10(822-45)
Kh

KHRUSCHEV versus STALIN

BIBLIOTECA NACIONAL
860529

10 ENE 1962

10(822-45 p-6)

KHRUSCHEV

versus

STALIN

★

PUBLICACIONES DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

SANTIAGO — CHILE

1962

AL LECTOR

En febrero de 1956 se celebró el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, torneo que pasará a la posteridad porque en su curso Nikita Khruschev, encaramado ya en la Secretaría general del Partido, dejó atónitos a los congresales con la lectura, a puertas cerradas, de un informe revelatorio de parte de los crímenes cometidos por Stalin durante su dilatada satrapía. Con ello se iniciaba un nuevo período en la historia de aquella organización y, por supuesto, en la del comunismo internacional, dada su preponderancia en el mismo: el de la "desestalinización", cuyas complejas y vastas repercusiones aún no son totalmente previsibles en el umbral de 1962.

La conmoción que causó en la secta el aludido informe secreto (todavía no integramente revelado en su versión oficial al exterior, ni en buena parte de su contenido a la masa de la ciudadanía soviética) fue la correlativa al absurdo endiosamiento de que Stalin llegó a disfrutar en vida. Sin embargo, como no hubo entre sus sucesores y ex cómplices un sincero deseo de llegar al fondo del problema "descubierto", para extirpar las causas del tan cómodamente llamado "culto de la personalidad", nada cambió en substancia. Los dirigentes comunistas se redujeron a denostar al ídolo desbancado y comenzar a adorar a su sucesor, Nikita Khruschev. En cuanto a la masa militante, como siempre, se atuvo a la consigna nueva con la docilidad correspondiente a su regimentación.

El contraste entre ambas actitudes era demasiado indigno como para silenciarlo. En su vista, y para dejar testimonio fehaciente, el Comité chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura editó entonces un opúsculo —titulado "Así veían a Stalin"— en el que se recogían literalmente alguno de los fantásticos ditirambos que la desaparición del monstruo había sugerido a sus correligionarios y a no pocos que, sin serlo u ocultándolo, le rindieron idéntico homenaje de grotesca exaltación. El éxito de aquella publicación fue tan rotundo que no hay posibilidad ahora de encontrar ejemplares de ella.

Ahora bien: no era tan fácil liquidar a Stalin rehuyendo, al propio tiempo, el análisis y la extirpación en serio de las causas que posibilitaron su deificación. De aquí que en el XXII Congreso del Partido ex bolchevique —que se acaba de celebrase en Moscú— ha-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

ya resurgido el tema, complicado con las disensiones internas que padece en la actualidad el comunismo: de un lado, en el ámbito nacional ruso, las relativas a la lucha por el poder en la URSS, entre la mayoría del Comité Central del Partido, encabezada por Khruschev, y el llamado grupo "anti partido", al parecer fervorosamente estaliniano aún; de otro, las derivadas de las diferencias tácticas entre Moscú y Pekín.

Por razones que en Occidente se ignoran, la gran sorpresa del último Congreso del P. C. de la Unión Soviética la constituyó la violencia que revistió la aludida nueva oleada de críticas a Stalin, vertidas por los más destacados líderes del comunismo internacional, menos los chinos y los albaneses. Con todo, nuevamente se ha eludido todo análisis serio, en extensión y en profundidad, de los crímenes de Stalin y las causas del estalinismo. Pero el espectáculo ha vuelto a ser tan insólito y aleccionador —y la opinión pública democrática es tan olvidadiza— que hemos creído necesario reeditar "Así veían a Stalin", levemente expurgado de algunos de sus pasajes, para dar lugar a "ponerlo al día", sin aumentar su volumen, con el breve apéndice que el lector puede ver en su lugar.

Rindiendo homenaje a la actualidad hemos creído más expresivo de ella titularlo ahora "Khruschev versus Stalin".

INTRODUCCION

El lunes 12 de marzo de 1956 los corresponsales de las agencias noticiosas de Occidente en Moscú hicieron saber que se estaba esperando la publicación de un documento de la mayor importancia, el cual sería el discurso del Secretario General del Partido Comunista Ruso en una sesión secreta del día anterior a la clausura del XX Congreso del Partido, celebrado en febrero. Se suponía que ese discurso contenía ataques directos a Stalin, contra quien, ya en sesiones públicas del mismo Congreso, otros dirigentes, como señaladamente Anastas Mikoyan, Ministro de Comercio, habían dirigido sus fuegos.

Después del Congreso y de lo que en el se dijera contra Stalin, habían ocurrido algunas otras cosas que daban pábulo a los rumores sobre el discurso de Khruschev. El tercer aniversario del fallecimiento del "genial conductor", "padre de los pueblos", etc., había transcurrido en un sorprendente silencio y, en Alemania Oriental, el "camarada" Walter Ulbritch y en Polonia la prensa, se habían permitido extrañas libertades con la memoria de Stalin. Todo esto parecía indicar que, efectivamente, en las altas esferas soviéticas se había producido una decisión contra él, a menos que se tratara de simples "globos sonda".

Pero para "globos sonda" ya estaba bueno, pues con el discurso de Mikoyan, publicado el 18 de febrero, se había iniciado un verdadero movimiento revisionista de la historia de la URSS y del comunismo mundial, con la consiguiente rehabilitación de no pocos "repugnantes traidores" y "lacayos del imperialismo" que, con o sin formación de juicio, habían recibido oportunamente un tiro en la nuca. Estas rectificaciones no sólo alcanzaban a los muertos. Lo primero y más importante se había producido ya en mayo de 1955 cuando dejando en Moscú, a Molotov, que había tenido una demasiado desagradable intervención en el asunto, Bulganin y Khruschev volaron a Belgrado para otorgar al Mariscal Tito, el antes "asqueroso traidor a sueldo del imperialismo norteamericano", la más completa y emocionada absolución. Todo había sido un malentendido ocasionado por los falsos informes de ese polizonte canalla de Beria que, ése sí, había sido un agente del imperialismo.

A pesar de estos antecedentes, que bien podían haberse tomado como síntomas de un cambio de actitud frente a Stalin, nadie esperaba palabras como las que se atribuyen a Khruschev, cuyo contenido literal continúa ocultándose aún al mundo tres meses después de pronunciadas, al escribir estas líneas.

* * *

No deja de ser curioso, con todo, que hasta ahora el texto íntegro y autorizado del discurso de casi tres horas que pronunció el Secretario General del Partido Comunista Ruso, no se haya podido conocer fuera de la URSS (1). Allí se han repartido copias a los dirigentes del Partido y hasta han estallado motines en Tiflis en protesta por los ultrajes inferidos al glorioso jefe (que era georgiano) por herederos desagradecidos. Todo un proceso de purgas antistalinianas relativamente incruentas, se está desarrollando en las "democracias populares"; pero el texto del discurso que explica y anuncia tan tremendo viraje político sigue siendo un misterio para Occidente e incluso, desde luego, para muchos comunistas que viven en esta parte del mundo y tienen que conformarse con las noticias que les suministran las agencias noticiosas capitalistas.

Según Alexander Werth, corresponsal de "Reynolds News" y periodista generalmente bien informado en cuestiones soviéticas, Khruschev comenzó su famoso informe con expresiones muy elogiosas para Stalin, alabándolo por su papel preponderante en la tras-

---

(1) Cinco años después de escrito este comentario continúa sin haberse dado a conocer a la opinión pública soviética este trascendental texto.

formación de un país atrasado en poderoso país industrial y militar. Igualmente habría aprobado Khruschev la colectivización de la agricultura, a pesar de "ciertas brutalidades inútiles" cometidas por Stalin. (Incidentalmente, estas "brutalidades inútiles" le costaron nada más que la vida a sólo unos cuantos millones de campesinos). Stalin fue también elogiado (lo que no es raro en boca de Khruschev) por haber escogido tan bien a sus colaboradores y por haber nombrado a tan buenos generales después de esos errores del comienzo, que llevaron a los alemanes a las puertas mismas de Moscú.

Pero, en seguida, Khruschev se lanzó contra Stalin como lo haría un despreciable pequeño burgués a sueldo del Departamento de Estado. Stalin —dijo— pudo tener razón en desembarazarse de Zinoviev, Kamenev, Bukharin y decenas de grandes jefes bolcheviques; pero cometió un tremendo error al arrancarles las famosas confesiones de los grandes procesos de 1936-38. Era necesario eliminar a esos hombres —a juicio de Khruschev— pero hubiese bastado con despedirlos de sus cargos o, a lo más, con exilarlos a alguna aldea perdida en el Asia Central. No era necesario organizar los infames procesos para escarnecer y cubrir de oprobio a hombres que sólo se habían equivocado y no eran traidores ni agentes de Alemania o Estados Unidos.

Siempre según Werth, Khruschev habría condenado los "métodos ilegales" usados para arrancar las espeluznantes confesiones oídas en los grandes procesos, pero no dio mayores detalles sobre ellos. Tampoco acusó directamente a Stalin de haber asesinado a todos los que fueron sus compañeros o sus jefes en la revolución de octubre, y posteriormente rivales y colaboradores. Para su acusación, Khruschev recurrió a una fórmula por lo menos curiosa: "Fulano y Zutano encontraron la muerte sin que Stalin lo ignorase". El primero a quien Stalin aplicó esta fórmula fue Kirov, quien parece que en 1934 se creyó tan fuerte como para derribar a Stalin en el Congreso que entonces se preparaba. La G. P. U. ordenó a uno de sus prisioneros que asesinara a Kirov. La muerte de éste dio lugar a una inmediata redada en la cual cayeron otros enemigos de Stalin. La segunda muerte "sin que Stalin lo ignorase" —acusó Khruschev— fue la de Máximo Gorki, asesinado por sus médicos a raíz de una violenta disputa que tuvo con Stalin. Durante ella, Gorki, cuyo prestigio dentro y fuera de Rusia era grande, amenazó a Stalin con denunciarlo públicamente y el dictador, que conocía la independencia de carácter del escritor, cortó por lo sano.

También se refirió Khruschev al caso del mariscal Tukhatchevsky, a quien rehabilitó completamente; según parece, a pedido o por presión del Ejército, cuyos actuales jefes eran admiradores del mariscal. Entre estos jefes se encuentra Zukov, Ministro de Defensa ahora, a quien Stalin desterró a un mando secundario, celoso de su popularidad.

El caso de Voznesensky también fue cargado por Khruschev a la cuenta de Stalin. En la brutal purga de 1949, Voznesensky fue condenado a sólo diez años de prisión, pero Stalin lo hizo despachar de un tiro.

Todo el sistema de las purgas y las confesiones por "métodos ilegales" fue inventado por dos hombres que también están muertos: Yagoda, el jefe de la G. P. U., liquidado por Stalin, y el Procurador General Vishinsky, contra quien se ha proseguido la campaña en la URSS. Y Stalin aprobó los métodos de ambos.

Si hasta 1934 el dictador georgiano se comportó como un fiel discípulo de Lenin —según Khruschev— en esa época, con el asesinato de Kirov, "se colocó por encima del Partido", alentó el culto idolátrico a su persona y, al mismo tiempo, emprendió la liquidación sistemática de sus adversarios e incluso de sus amigos. Lanzado a esta tarea descuidó el peligro alemán y no hizo caso de las advertencias que se le hacían con respecto a un inminente ataque hitlerista. Estas advertencias le llegaron a través de los agregados militares a la Embajada soviética en Berlín, de parte de Churchill y —según habría dicho Khruschev— "de una tercera fuente", para no nombrar directamente al embajador norteamericano en Moscú, designado por Roosevelt.

Por fin, en el tercer y último período de su vida, Stalin fue presa ya evidentemente de una verdadera manía persecutoria. Vivía ca-

si completamente solo, no veía sino a Beria, a Molotov y Malenkov, y estaba preparando una nueva serie de purgas sangrientas de las cuales la de los "médicos asesinos" habría sido el comienzo. Era también la época en que se celebró su septuagésimo aniversario, y el Partido Comunista en todo el mundo se deshizo en un coro de encendidas alabanzas al padre bondadoso y genial que velaba por las conquistas y la felicidad del proletariado.

Cuando Stalin cayó gravemente enfermo, Malenkov, seguido de Molotov, Mikoyan y sus amigos, se precipitó donde Khruschev para advertirle de las medidas policiales tomadas por Beria para apoderarse del gobierno. Entonces Khruschev, ayudado por los militares y de acuerdo con Zukov, tomó sus contramedidas.

Es muy posible que esta versión oficial de los acontecimientos sea verídica, pues calzan con ella los acontecimientos posteriores: la liquidación de Beria, la supervivencia de Malenkov a su fracaso y el aumento de importancia de los militares.

* * *

Resumiendo, Stalin ha sido acusado ante el XX Congreso del Partido Comunista Ruso, por el Secretario General del Partido, de todas las monstruosidades que durante años le habían estado imputando aquellos individuos que automáticamente eran señalados por el comunismo mundial como "enemigos de la clase obrera" o "viles lacayos del imperialismo", al servicio más o menos remunerado del Departamento de Estado y los traficantes de guerra. Resulta ahora que, tal como decían estos despreciables personajes, Stalin se erigió en dictador, se hizo endiosar, persiguió implacablemente a sus amigos y adversarios, falsificó la historia, puso la administración de justicia al servicio de sus planes políticos, montó procesos prefabricados, torturó para extraer confesiones monstruosas, cubrió de infamia a sus enemigos más allá de la tumba que él mismo les había abierto y prostituyó la cultura de la URSS convirtiéndola en pedestal de su gloria, por encima de la del Partido. Al mismo tiempo, cometió errores tremendos en la conducción militar de su país frente a Alemania, y en el desarrollo de la colectivización agrícola y, sobre todo, en el último tiempo, proyectó su carácter desconfiado y receloso sobre la diplomacia soviética, agravando las dificultades entre Oriente y Occidente.

Se cuenta una anécdota que puede no ser verídica pero que, en todo caso, encierra una gran verdad porque pone de relieve uno de los problemas más graves que implica toda esta lamentable historia y señala, a la vez, cómo puede no haber terminado sino estar condenada a repetirse con sólo leves variantes.

Cuando Nikita Khruschev leía su demoledor informe contra Stalin en la sesión secreta del XX Congreso, un delegado le hizo llegar un papelito con un par de líneas. Khruschev le echó una ojeada al papelito e interrumpió la lectura de su informe.

—Camaradas —dijo—. En estos momentos un delegado me ha hecho llegar una nota que dice: "Mientras ocurrían estas cosas que cuenta ¿qué hacía Ud?".

Se produjo un profundo silencio.

—Bien —dijo entonces Khruschev. Yo le pido al camarada que escribió esto que se levante.

El silencio se hizo aún más profundo. Nadie se movió. Khrutschev insistió:

—Yo le pido al camarada que escribió la nota que se levante. El Partido es una democracia en la cual todos pueden expresar su opinión y hacer las críticas que deseen.

Nadie se despegó de su asiento. En la sala no se oía volar una mosca.

—Bien —dijo Khruschev—. Ahí está la respuesta a la pregunta. Eso mismo hacía yo.

En efecto, se plantean aquí dos cuestiones. La más inmediata es la de que Khruschev, sin perjuicio de exponer objetivamente una serie de hechos condenatorios de Stalin, no hace recaer sobre él una condenación en bloque sino que tiende a colocarlo en el verdadero lugar que, a su juicio y en el de los herederos del dictador, debe éste ocupar. Como hacía notar Francois Fejto, que es un buen conocedor de los asuntos soviéticos, Khruschev critica a Stalin "más como staliniano que como marxista, en tanto exagera el aporte personal de Stalin y descuida el aná-

lisis de los factores sociales y económicos que no sólo llevaron al dictador a colocarse por encima del Partido y del Estado sino que lo empujaron a hacerlo".

"Así tiene que preguntarse uno si los actuales dirigentes soviéticos no caen en una especie de "culto de la personalidad al revés" en cuanto creen que pueden destruir el stalinismo sin llevar a cabo, al mismo tiempo, serias modificaciones en la estructura social y económica en que se había fundado este sistema, ese culto, esa religión".

La segunda cuestión, realmente más profunda, es la de saber si el llamado marxismo no lleva fatalmente al Estado totalitario y al culto de la personalidad que se han dado con el stalinismo.

En un libro publicado a comienzos de 1955 ("El problema comunista"), Jaime Castillo analiza con mucha lucidez diversos aspectos del sovietismo stalinista y no pocas de sus críticas o de los hechos en que se basa han sido confirmados últimamente por Khruschev. Eso no impidió, naturalmente, que en su oportunidad el crítico literario Juan de Luigi tachara al libro de estar colocado en la línea del Departamento de Estado contra la URSS. En ese libro pues, Castillo desarrolla el siguiente razonamiento.

a) La doctrina de Marx es un humanismo concreto: b) Este humanismo se prueba en la práctica (ya que, de acuerdo con el marxismo, la prueba de pensamiento no es el pensamiento sino la práctica. El pensamiento que no se convierte en acto es "ideología") y c) La práctica del humanismo de Marx es el totalitarismo. Ante esta última afirmación hay tres posiciones: 1.—"O se niega el hecho del totalitarismo en la sociedad soviética" (cosa que pueden hacer nada más que "los militantes en plena virginidad mental"), 2.—"O se considera que el stalinismo es una desviación del marxismo" (tesis antimarxista, pues "una doctrina que se prueba en la práctica no puede admitir la existencia de "desviaciones" provocadas por faltas de los hombres. Sólo la historia real es expresión de la verdad. Un marxismo de academia, que se mantiene verdadero mientras los políticos marxistas se equivocan, es impensable"), 3.—"O se acepta que el marxismo como visión del hombre y de la historia hay un defecto que lo hace chocar con la realidad y hace que su "humanismo concreto" se convierta en la práctica en una organización totalitaria. Esto, resumiendo, mediante el proceso que Trotsky había previsto ya en 1905 criticando a Lenin: "La organización manda sobre el Partido, el Comité Central sobre la organización y el dictador sobre el Comité Central".

Lo que significa que, muerto el dictador, el ciclo dialéctico recomienza, a menos que fuerzas extrañas al sistema vengan a romper el círculo vicioso.

* * *

A menudo se habla del comunismo soviético como de "la amenaza de Oriente". Mucho más exacto sería llamarlo "la locura de Occidente". Lo que induce a error es que esta locura se ha contagiado a un pueblo que es más oriental que europeo y allí ella se manifiesta de acuerdo con el alma de ese pueblo, que ha reexportado la locura a todo el mundo, encarnada, con el sello de toda una historia de sumisión religiosa ante el poder. El totalitarismo lleva, por definición, a la anulación del hombre por el Estado, e históricamente, a la adoración del jefe. Pero en el género de letanías laudatorias a Stalin hay, además, un eco de ese antiguo y esplendoroso servilismo oriental que ha hecho un arte de la adulación al poderoso. El fenómeno de colonización espiritual ha sido tan fuerte que ha contagiado a toda clase de gentes, estuvieran o no colocadas dentro del sistema dialéctico del sovietismo y aunque no se hallaran obligadas a la alabanza por la constricción policíaca. Se ha producido así una verdadera puja en la alabanza hasta caer en los más inimaginables excesos de la adulación, en extremos en donde el ridículo es ya doloroso. Las páginas que siguen son, por de pronto, un muestrario de ese fenómeno. Para Volodia Teitelboim, por ejemplo, Stalin era "el amado conductor de los trabajadores del mundo, el más grande, profundo, noble amigo de la humanidad". . . "Toda su vida es una obra maestra, una suprema obra de arte".

"Lejos de su espíritu y su modo clásico de

ser, estuvieron siempre el exhibicionismo y la egolatría propios de los políticos y gobernantes burgueses; un equilibrio moral saturado de modestia presidió siempre cada una de sus actitudes", escribió inspiradamente don César Godoy Urrutia retratando a Stalin. Y añadió esta apreciación involuntariamente lapidaria: "Otro mérito indiscutible que no se puede silenciar, lo constituye la virtud staliniana de unir la teoria y la práctica". Queriendo añadir su grano de arena al monumento, don Baltazar Castro ayudó también a grabar el epitafio al llamar a Stalin "claro intérprete de las doctrinas de Marx y Lenin". Y en el fervor de la apoteosis, Neruda, poeta oficial, insistió: desafiante: "Stalinianos! Llevamos este nombre con orgullo".

El hombre es una criatura limitada y es fácil que caiga en el error. ¿Quién podría así lanzar la primera piedra contra el que yerra de buena fe? Y la buena fe debe presumirse, sobre todo en los casos en que una tontería más o menos acusada aparece como la limitación que induce al error. Pero ¿son tontos, acaso, los hombres que durante años han estado endiosando a Stalin y agotando en su alabanza los superlativos del idioma? Aquí figuran poetas, políticos, sabios que parecen competir en un desesperado intento por decir el elogio inédito al demiurgo que, según todos ellos, más ha hecho por liberar al hombre de la abyección. ¿Qué misteriosa fuerza los empuja a ello? ¿Por qué, en ruinas ahora la efigie de Stalin, se ha mantenido el pedestal y las mismas manidas alabanzas de los mismos poetas, políticos y sabios están alzando trabajosamente al lugar del ídolo roto la casi empolvada estatua de Lenin? ¿Por qué ninguno de los hiperbólicos y arrebatados apologistas de Stalin no ha dicho ahora una sola palabra, ni ha escrito un solo humilde verso de arte menor para defender su memoria, ultrajada por los chacales contrarrevolucionarios que se han puesto a repetir las calumnias imperialistas contra el amado padre de los pueblos?

Ni aquel encendido coro de alabanzas de ayer ni el helado silencio de hoy se han debido a alguna de esas dramáticas luchas interiores, a una de esas torturadas conversiones que hacen dignos y respetables los cambios de un hombre. Bastó que un gordo Secretario General leyera un informe preparado en los altos círculos de la burocracia del Partido para que tanto noble sentimiento, tanta sincera admiración cambiaran inmediatamente de objeto.

En estos momentos se están dando las últimas manos a las odas a Lenin y se trazan las normas para la confección de las églogas a la "dirección colectiva". Van a ser conmovedoras manifestaciones de sinceridad revolucionaria, expresión auténtica de la fe de los trabajadores en el glorioso Partido de Marx, Lenin, Stalin y. . . ¿quién más?

Alejandro Magnet.

EL HOMENAJE A STALIN EN SANTIAGO

Acaecida la muerte de Stalin en marzo de 1953, el diario criptocomunista "El Siglo" se encargó de describir la grandiosidad del homenaje rendido "por el pueblo de Santiago" en el Teatro Baquedano. El fondo de su proscenio –dijo– estaba adornado con un gigantesco retrato del ídolo, confeccionado por los "Talleres de Arte Popular", dirigidos por Walter Duhalde. Otros retratos del héroe ornaban las galerías del Teatro, y entre el público se vendían también numerosos afiches "con la querida y respetada figura de Stalin".

"Las más destacadas y conocidas personalidades, amantes de la democracia, la libertad, la paz y el progreso, presidieron en la tribuna de honor el magno homenaje a Stalin". En la información se destaca a las siguientes: Armando Holzapfel, dirigente del P. Radical Doctrinario; Clotario Blest, presidente de la Central Unica de Trabajadores de Chile; Justiniano Sotomayor, presidente en ejercicio del P. Radical; Pablo Neruda, poeta; Elías Lafertte, presidente del P. Comunista; Salvador Ocampo, senador de la República y miembro

de la CTAL.; Delia del Carril de Neruda; Alejandro Lipchutz, miembro de la Academia de la Facultad de Medicina y del Departamento Médico Experimental; Blanca Hauser, soprano; Armando Carvajal, ex Director del Conservatorio Nacional y ex Director de la Sinfónica; Olga Poblete, Secretaria General del Movimiento de Partidarios de la Paz; Julio Salcedo, dirigente de la Alianza de Intelectuales; Salvador Allende, Presidente del Frente del Pueblo y vicepresidente del Senado; Roberto Parada y María Maluenda, actores; Luis Quinteros y Sergio Salinas, dirigentes del P. Socialista; Gregorio Monsalve, regidor ibañista por La Florida; Francisco Javier Fernandois, secretario de la Facultad de Economía de la U. de Chile; Santiago Alegría, presidente del Comité de los Derechos Humanos y las Libertades Públicas; Marcial Mora Miranda, senador radical electo por Tarapacá y Antofagasta; Volodia Teiltelboim, escritor; Dr. Leonardo Guzmán; Luis Valenzuela; Inés Moreno, actriz; abogado Jorge Giles; delegación de la CUTCH, compuesta por Baudilio Casanova, Luis Figueroa, Julio Alegría y Juan Vargas Puebla; María Marchant, pedagoga; Candelaria Valenzuela, teniente cantinera de la Guerra del 79; Margot Loyola, artista folklórica; Athenas Elgueta, dirigente socialista, etc.

DESARROLLO DEL ACTO.

Los artistas José Miguel Varas y Eliana Mayerholz animaron con entusiasmo el desrrollo del acto, en el que intervino también la soprano Blanca Hauser, acompañada al piano por el maestro Armando Carvajal, interpretando "con emoción y patriotismo nuestra Canción Nacional y el Himno soviético", escuchados de pie por los asistentes al homenaje.

A continuación pronunciaron sendos discursos Juan Vargas Puebla, en representación de los trabajadores y Justiniano Sotomayor, presidente en ejercicio del Partido Radical. Después María Maluenda y Roberto Parada interpretaron el poema de Mayakowski sobre la muerte de Lenin "con calidad y sincera emoción" tal vez causada por el recuerdo de que el gran poeta se suicidó.

Acto seguido, Alejandro Lipschutz "miembro de la Academia de Medicina y del Depto. Médico Experimental y Presidente del Instituto chileno-soviético de Cultura", pronunció un discurso "serio y profundo". Luego el barítono Eugenio Gutiérrez interpretó una canción de Dvorak y, por último, el entonces Vicepresidente del Senado y Presidente del Frente del Pueblo, Dr. Salvador Allende, "pronunció un documentado discurso que abarcó toda la revolución rusa y el importante papel llevado desde sus comienzos por Stalin", finalizando el acto con una interpretación del "gran poeta de fama mundial" Pablo Neruda, ante cuya presencia "todos de pie cantaron conmovidos, como un homenaje a Stalin, la Internacional". Neruda, "embargado por la emoción y la solemnidad de la velada puso toda su calidad de gran artista y humano luchador por la paz en la lectura de su magnífica producción dedicada al querido conductor de los pueblos, Stalin".

Entre las salutaciones y adhesiones destacadas en la información de "El Siglo", figuraban las siguientes: Delegación de la Central Unica; Homenaje de los Partidarios de la Paz; la artista Mireya Lafuente, enferma; el Comité de Unidad Femenino. . . Igualmente destacó entre los asistentes al Coronel Alfredo de Amesti, Presidente de los partidarios de la Paz; Ramón Vergara Montero; Agustín Alvarez Villablanca; Dr. Gustavo Mujica; Margarita Aguirre, Fanny Fischer, actriz; Rafael Coronel, escritor, etc.

Abrimos la reproducción de los textos correspondientes con la del poema de Pablo Neruda, titulado "En Su Muerte".

EN SU MUERTE, POR PABLO NERUDA

I

Camarada Stalin, yo estaba junto al mar en la Isla Ne-
[gra, descansando de luchas y de viajes
cuando la noticia de tu muerte llegó como un golpe
[de océano.
Fue primero el silencio, el estupor de las cosas, y luego
[llegó del mar una ola grande.
De algas, metales y hombres, piedras, espuma y lágri-
[mas.
estaba hecha esta ola.
De historia, espacio y tiempo recogió su materia
y se elevó llorando sobre el mundo
hasta que frente a mí vino a golpear la costa
y derribó a mis puertas su mensaje de luto
con un grito gigante
como si de repente se quebrara la tierra.

II

Era en 1914.
En las fábricas se acumulaban basuras y dolores.
Los ricos del nuevo siglo
se repartían a dentelladas el petróleo y las islas, el co-
[bre y los canales.
Ni una sola bandera levantó sus colores
sin las salpicaduras de sangre.
Desde Hong Kong a Chicago la policía
buscaba documentos y ensayaba
las ametralladoras en la carne del pueblo.
Las marchas militares desde el alba
mandaban soldaditos a morir.
Frenético era el baile de los gringos
en las boites de París llenas de humo.
Se desangraba el hombre.
Una lluvia de sangre
caía del planeta,
manchaba las estrellas.
La muerte estrenó entonces armaduras de acero.
El hombre
en los caminos de Europa
fue como un viento helado aventando hojas secas y
[quebrantando huesos
El otoño soplaba los harapos.
La guerra había erizado los caminos.
Olor a invierno y sangre
emanaba de Europa
como de un matadero abandonado.
Mientras tanto los dueños
del carbón,
del hierro,
del acero,
del humo,
de los bancos,
del gas,
del oro,
de la harina,
del salitre,
del diario "El Mercurio",
en repartirse acciones de la carnicería
los dueños de burdeles,
los senadores norteamericanos,
los filibusteros
cargados de oro y sangre
de todos los países,
eran también los dueños
de la Historia.
Allí estaban sentados
de frac, ocupadísimos
en dispensarse condecoraciones,
en regalarse cheques a la entrada
y robárselos a la salida,
y repartirse a dentelladas
trozos de pueblos y de geografía.

III

Entonces con modesto
vestido y gorra obrera,
entró el viento,
entró el viento del pueblo.
Era Lenin.
Cambió la tierra, el hombre, la vida.
El aire libre revolucionario
trastornó los papeles
manchados. Nació una patria
que no ha dejado de crecer.
Es grande como el mundo pero cabe
hasta en el corazón del más
pequeño
trabajador de usina o de oficina,
de agricultura o banco.
Era la Unión Soviética.
Junto a Lenin
Stalin avanzaba
y así, con blusa blanca
con gorra gris de obrero,
Stalin
con su paso tranquilo,
entró en la Historia acompañado
de Lenin y del viento.

IV.

Stalin desde entonces
fue construyendo. Todo
hacía falta. Lenin
recibió de los zares
telarañas y harapos.
Lenin dejó una herencia
de patria limpia y ancha
Stalin la pobló
con escuelas y harina,
imprentas y manzanas.
Stalin desde el Volga
hasta la nieve
del Norte inaccesible
puso su mano y en su mano un hombre

comenzó a construir.
Las ciudades nacieron.
Los desiertos cantaron
por primera vez con la voz del agua.
Los minerales
acudieron
salieron
de sus sueños obscuros
se levantaron,
se hicieron rieles, ruedas,
locomotoras, hilos
que llevaron las sílabas eléctricas
por toda la extensión y la distancia.
Stalin
construía,
nacieron
de sus manos
cereales
tractores,
enseñanzas,
caminos,
y él allí
sencillo como tú y como yo,
si tú y yo consiguiéramos
ser sencillos como él,
Pero lo aprenderemos.
Su sencillez y su sabiduría,
su estructura
de bondadoso pan y de acero inflexible
nos ayudan a ser hombres cada día,
cada día nos ayuda a ser hombres.
Ser hombres! Es esta
la ley staliniana!
Ser comunista es difícil
hay que aprender a serlo
ser hombres comunistas
es aún más difícil,
y hay que aprender de Stalin.
Su intensidad serena,
su claridad concreta,
su desprecio
al oropel vacío,
a la hueca abstracción editorial.
El fue directamente
desentrañando el nudo
y mostrando la recta
claridad de la línea,
entrando en los problemas
sin las frases que ocultan
el vacío,
derecho al centro débil
que en nuestra lucha rectificaremos,
podando los follajes
y mostrando el designio de los frutos.
Stalin es el mediodía,
la madurez del hombre y de los pueblos.
En la guerra lo vieron
las ciudades quemadas
extraer del escombro
la esperanza,
refundirla de nuevo,
hacerla acero,
y atacar con sus rayos
destruyendo
la fortificación de las tinieblas.
Pero también ayudó a los manzanos
de Siberia
a dar sus frutos bajo la tormenta.
Enseñó a todos
a crecer, a crecer,
a plantas y metales
a criaturas y ríos
les enseñó a crecer,
a dar frutos y fuego.
Les enseñó la Paz
y así detuvo
con su pecho extendido
los lobos de la guerra.

VI

Stalinianos! Llevamos este nombre con orgullo.
Stalinianos! Es esta la jerarquía en nuestro tiempo!
Trabajadores, pescadores, músicos stalinianos!
Forjadores de acero, padres del cobre, stalinianos!
Médicos, caliicheros, poetas stalinianos!
Letrados, estudiantes, campesinos stalinianos!
Obreros, empleados, mujeres stalinianas,
salud en este día. No ha desaparecido la luz,
no ha desaparecido el fuego,
sino que se acrecienta
la luz, el pan, el fuego y la esperanza
del invencible tiempo staliniano!

VII

En sus últimos años la paloma,
la Paz, la errante rosa perseguida,
se detuvo en sus hombros y Stalin, el gigante,
la levantó a la altura de su frente.
Así vieron la paz pueblos distantes.
Desde estepas y mares, praderas, reuniones,
los ojos de los hombres dirigieron
su mirada a este faro con palomas,
y ni el salvaje encono ni el veneno arrogante
de los encarnizados, ni la muerca
de Churchill o Eisenhower o Trujillo,
ni el ladrido radial de los vendidos,
ni el gutural gruñido del chacal derrotado,
disminuyeron su épica estatura,
ni salpicaron su sencilla fuerza.

VIII

Frente al mar de Isla Negra en la mañana
icé a media asta la bandera de Chile.
Estaba solitaria la costa y una niebla de plata
se mezclaba a la espuma solemne del océano.
A mitad de su mástil, en el campo azul,
la estrella solitaria de mi patria
parecía una lágrima entre el cielo y la tierra.
Pasó un hombre del pueblo, saludó comprendiendo
y se sacó el sombrero.
Vino un músico y me estrechó la mano.

Más tarde el pescador de erizos, el viejo buzo
y el poeta,
Gonzalito, se acercó a acompañarme bajo la bandera.
"Era más sabio que todos los hombres juntos", me [dijo

mirando el mar con sus viejos ojos, con los viejos
ojos del pueblo.
Y luego por largo rato no nos dijimos nada.
Una ola
estremeció las piedras de la orilla.

"Pero Malenkov ahora continuará su obra" prosiguió
levantándose el pobre pescador de chaqueta teñida.
Yo lo lo miré sorprendido pensando: "¿Cómo, cómo [lo sabe?

¿De dónde, en esta costa solitaria?"
Y comprendí que el mar se lo había enseñado.
Y allí velamos juntos, un poeta,
un pescador y el mar
al Capitán lejano que al entrar en la muerte
dejó a todos los pueblos, como herencia, su vida.

EL HOMENAJE DE VOLODIA TEITELBOIM

Por su lado, el instructor y teórico del Partido Comunista Chileno, Volodia Teitelboim, publicó el día 7 de marzo en "El Siglo", con el título "La obra inmortal de Stalin", la siguiente pieza:

"Hoy ya duerme su gloria eterna en la cámara ardiente de la Sala de las Columnas de Moscú el camarada José Stalin.

Hace apenas un día y algunas horas que murió el amado conductor de los trabajadores del mundo, el más grande, profundo, noble amigo de la humanidad. Por ello, en todos los rincones de la tierra, desde el Artico hasta Chile, desde Vladivostok al Atlántico, desde uno a otro confín del orbe, hombres y mujeres de todas las naciones, cobrizos, blancos, amarillos y negros, desde el pequeño hasta el viejo, el obrero, el campesino, el intelectual, han sentido el corazón traspasado por un dolor que antes sólo estallaba ante la muerte de un familiar muy querido.

Es que ha muerto el padre y jefe de toda la humanidad progresista. Ha muerto como Mayakovsky diría de Lenin, "el más humano de todos los hombres".

Vida asombrosa y ejemplar la de este genio del pueblo, que Barbuse caracterizó como gran hombre con cabeza de sabio, cara de obrero y traje simple de soldado.

Hijo de zapatero y nieto de siervos, modeló con su obra inmortal una época. Toda su vida es una obra maestra, una suprema obra de arte de una existencia consubstanciada con el proletariado, el pueblo y la revolución mundial . . .

. . . No existió, en verdad, un dirigente de tipo leninista más completo que Stalin . . .

. . . Su mirada gigante avizora más allá de las fronteras y dirige la conferencia de los representantes revolucionarios de diversos países de Europa, Asia y América que abre el camino hacia la formación de la Internacional Comunista.

En las horas dramáticas de prueba de la intervención antisoviética, destinada a ahogar en su cuna al naciente Estado proletario, es Stalin el genio militar que cierra el Tsaritsin (más tarde Stalingrado, dos veces gloriosa), la ruta de los blancos hacia Moscú, corazón del país socialista. El es quien liquida la ofensiva de Yudenitch sobre Petrogrado; a Denikin en el frente Sur y Wrangel en Ukrania. Lenin y el Partido lo enviaban allí donde se alzaba una amenaza mortal porque tenía una confianza ilimitada en el genio de su más certero colaborador. Producía cambios de fondo de la noche a la mañana . . .

. . . Así, cuando la pérfida invasión de las bestias hitlerianas holló el sagrado suelo del jardín soviético, los agresores se llevaron una sorpresa mortal. Los rechazó un pueblo unido —depurado de quintacolumnas, trotskistas, nacionalistas— unido como un solo hombre en torno a Stalin, al Partido y al Gobierno. Sepultó, pues, bajo la dirección del Mariscal Stalin, los sueños de dominación mundial de Hitler y libró a la humanidad de la esclavitud . . .

...Dio abundancia y existencia dichosa a su pueblo... Campeón de la convivencia pacífica, hizo, junto al Partido de la URSS la fortaleza invencible de la Paz... Dio su vida por la unidad de los trabajadores, por la causa de la paz y del socialismo. Fue el digno sucesor de Lenin. Enriqueció con nuevos e inapreciables tesoros su herencia...

...Por eso, hombres y mujeres de cinco continentes, hoy se inclinan, con el corazón lleno de congoja, haciendo suyo el dolor del gran pueblo soviético. En medio de esa aflicción les alienta la absoluta confianza de que, bajo la bandera de luto, pero siempre desplegada de Stalin, los pueblos marchan por el camino más corto hacia la segunda victoria, hacia el mundo de la felicidad humana".

DISCURSO DEL SABIO ALEJANDRO LIPSCHUSZ

En el mismo número de "El Siglo" se publicó íntegramente el homenaje rendido a Stalin por el Dr. Alejandro Lipschutz en el teatro Baquedano, con los siguientes titulares: "Stalin es el arquitecto más prominente de la nueva época de la sociedad humana". "Stalin anheló la paz para realizar sus planes quinquenales; la Constitución del año 36 es su obra maestra en muchos aspectos. Simbolizó el despertar de las masas, en Rusia y el orbe entero".

He aquí el texto del discurso:

"La muerte del Primer Ministro de la Unión Soviética ha conmovido al mundo entero. No se exagera al decir que, probablemente, jamás antes la desaparición de un hombre de Estado haya conmovido a los hombres todos en forma igual, como la muerte de Stalin. No sólo a los doscientos millones de hombres de los diversos países que marchan unidos con la Unión Soviética, o de hombres en general que participan de las ideas del difunto. La conmoción ha sido general incluso entre los más fervientes y declarados adversarios, como lo atestigua la prensa mundial.

Y que se tenga muy presente que la muerte del gran jefe del Gobierno Soviético no se ha producido en condiciones llamadas "trágicas" que a veces suelen explicar la reacción de las multitudes cuyas simpatías se ganan por los accesorios de orden activo, "trágico", personal. Muy al contrario: no fue "truncada" la vida, u obra, del gran hombre por muerte prematura. Los años por él vividos le permitieron realizar, paso a paso, y a través de casi seis décadas enteras de vida rectilínea una obra verdaderamente gigantesca, al mirarla desde el ángulo de nuestro tiempo, obra epocal, al mirarla desde el ángulo de tiempos históricos.

Los hombres todos están conscientes de que Stalin, al vivir su vida rectilínea, al vivir y realizar con toda aquella intensidad que sus dotes personales extraordinarias le permitieron, llegó a personificar la instauración de una nueva época en la historia de la humanidad.

Al hablar de la vida rectilínea de Stalin se corre tal vez el riesgo de causar un mal entendido. Stalin es rectilíneo en su concepto en cuanto se refiere al contenido de la nueva época de la sociedad humana, la época socialista y comunista. Stalin anhelaba ser, y es, el gran arquitecto de la nueva época que conceptualmente se basa en el desarrollo máximo de los medios técnicos industriales, pero desarrollo dirigido por la nación que se transforma en propietaria de los medios de producción, es decir, eliminación del capital como factor en las relaciones entre los hombres, lo que significa también creación de una nueva jerarquía ya no más basada en la explotación de un hombre por otro sino basada en la cooperación.

En estas pocas palabras se resume el anhelo céntrico de Stalin; por este anhelo se determina su acción, y de este su anhelo nunca se desvía en su vida. No hay factores e intereses personales que podrían desviarlo del camino que conduce a la realización del con-

cepto aludido: factores o intereses personales son simplemente inconcebibles en el marco de su estructura mental y moral . . .

Stalin anhela la Paz, y su profundo sentido de realismo le facilita conseguirla, en primer lugar, en las relaciones entre las cien nacionalidades que viven en el territorio de la Unión Soviética y en las relaciones con los países extranjeros en régimen capitalista. La creación de las 16 repúblicas federales y del sinnúmero de repúblicas autónomas, en el territorio de la Unión Soviética es uno de los más sorprendentes fenómenos político-sociales de nuestro timpo, fenómeno totalmente inesperado para el observador europeo o americano que por vez primera oye los nombres de estos pueblos que desde ahora en adelante forman Estados, en Asia Central, en el Cáucaso, en el curso del Volga, en la vasta extensión de Siberia. Stalin es uno de los grandes inspiradores de esta reforma nacional, trascendental en especial para la historia contemporánea de los pueblos del Asia, y para la historia muy a la vista de los pueblos del Africa. La política de las nacionalidades preconizada por Stalin, no es un gesto; emana más bien de una profunda dedicación al problema. Son más de 40 años que por primera vez publica su libro sobre "El marxismo y el problema nacional", y durante otro cuarto de siglo vuelve repetidamente a este problema, en informes, ponencias, conferencias, discursos políticos, artículos, hasta que el concepto de las nacionalidades federales y autónomas encuentra su expresión legal en la Constitución de 1936, obra maestra, en muchos de sus aspectos, de Stalin y sus colaboradores.

La política de las nacionalidades preconizada por Stalin, está íntimamente ligada con otra gran obra en la cual, como en tantas otras, se exterioriza su sentido de realismo: su lucha por la conservación de los territorios del antaño Imperio Ruso, hoy Unión Soviética. De su sentido de realismo emana su respeto para los valores históricos en cuanto puedan servir de instrumentos de superación cultural. Es así que su lucha por la economía socialista se confunde con su lucha patriótica, pero infundiendo a la noción de la patria un nuevo contenido humanitario. Su patriotismo, su pasión por el país en cuya jerarquía ocupa el primer lugar es tan sincera como su pasión por la paz internacional.

El sentido de realismo tan fundamental para la comprensión de Stalin como hombre de Estado, le procura una seguridad conservadora que también sorprende. El gran revolucionario: él, quien lucha por la abolición de la propiedad privada, de los medios de producción industrial, y por nacionalización de las tierras, él mismo preconiza la entrega de las tierras cultivables en usufructuo perpetuo de las antiguas aldeas, y la transformación de éstas en coljoses o cooperativas, con conservación en calidad de propiedad privada de un retazo de terreno para cada uno de los campesinos. El, quien lucha por la creación de tantas nuevas naciones en el suelo de la Unión Soviética, es el paladín de las tradiciones imperecederas del Imperio en cuanto significan paz. El, quien lucha por la abolición de los prejuicios raciales, nacionales o religiosos, preconiza la tolerancia para todas las creencias y comunidades religiosas.

Stalin siempre vive su vida rectilínea y sabe seguirla, a través de los largos años que está en el poder. "Lucha por el Poder", así la han tildado los observadores que son incapaces de entender el profundo sentido de la vida rectilínea de Stalin, e incapaces de entender el profundo sentido internacional de la Revolución Rusa. ¡Qué estrechez de miras! ¡Qué simplificación de las más simplistas, en el tratar de las cosas humanas . . . ! Stalin no luchó por el poder; Stalin fue llamado y escogido, para ser él conductor en la gran obra de realización de la economía socialista en su inmenso país. En la marcha histórica de los pueblos, cada clase social llama a escoger a los hombres que la encabezan.

Stalin, llamado y escogido, simboliza el despertar de las masas, en Rusia y en el orbe entero. No la "rebelión" de las masas, que es cosa muy distinta. Las masas que se despiertan como conjuntos de individuos, conscientes de su pertenencia a cierta clase social, a la nación, a la humanidad. Las masas que se despiertan —y que han cesado de ser un conglomerado de "rotos", que han cesado de ser la "chusma querida", que han cesado de ser

cepto aludido: factores o intereses personales son simplemente inconcebibles en el marco de su estructura mental y moral . . .

Stalin anhela la Paz, y su profundo sentido de realismo le facilita conseguirla, en primer lugar, en las relaciones entre las cien nacionalidades que viven en el territorio de la Unión Soviética y en las relaciones con los países extranjeros en régimen capitalista. La creación de las 16 repúblicas federales y del sinnúmero de repúblicas autónomas, en el territorio de la Unión Soviética es uno de los más sorprendentes fenómenos político-sociales de nuestro timpo, fenómeno totalmente inesperado para el observador europeo o americano que por vez primera oye los nombres de estos pueblos que desde ahora en adelante forman Estados, en Asia Central, en el Cáucaso, en el curso del Volga, en la vasta extensión de Siberia. Stalin es uno de los grandes inspiradores de esta reforma nacional, trascendental en especial para la historia contemporánea de los pueblos del Asia, y para la historia muy a la vista de los pueblos del Africa. La política de las nacionalidades preconizada por Stalin, no es un gesto; emana más bien de una profunda dedicación al problema. Son más de 40 años que por primera vez publica su libro sobre "El marxismo y el problema nacional", y durante otro cuarto de siglo vuelve repetidamente a este problema, en informes, ponencias, conferencias, discursos políticos, artículos, hasta que el concepto de las nacionalidades federales y autónomas encuentra su expresión legal en la Constitución de 1936, obra maestra, en muchos de sus aspectos, de Stalin y sus colaboradores.

La política de las nacionalidades preconizada por Stalin, está íntimamente ligada con otra gran obra en la cual, como en tantas otras, se exterioriza su sentido de realismo: su lucha por la conservación de los territorios del antaño Imperio Ruso, hoy Unión Soviética. De su sentido de realismo emana su respeto para los valores históricos en cuanto puedan servir de instrumentos de superación cultural. Es así que su lucha por la economía socialista se confunde con su lucha patriótica, pero infundiendo a la noción de la patria un nuevo contenido humanitario. Su patriotismo, su pasión por el país en cuya jerarquía ocupa el primer lugar es tan sincera como su pasión por la paz internacional.

El sentido de realismo tan fundamental para la comprensión de Stalin como hombre de Estado, le procura una seguridad conservadora que también sorprende. El gran revolucionario: él, quien lucha por la abolición de la propiedad privada, de los medios de producción industrial, y por nacionalización de las tierras, él mismo preconiza la entrega de las tierras cultivables en usufructuo perpetuo de las antiguas aldeas, y la transformación de éstas en coljoses o cooperativas, con conservación en calidad de propiedad privada de un retazo de terreno para cada uno de los campesinos. El, quien lucha por la creación de tantas nuevas naciones en el suelo de la Unión Soviética, es el paladín de las tradiciones imperecederas del Imperio en cuanto significan paz. El, quien lucha por la abolición de los prejuicios raciales, nacionales o religiosos, preconiza la tolerancia para todas las creencias y comunidades religiosas.

Stalin siempre vive su vida rectilínea y sabe seguirla, a través de los largos años que está en el poder. "Lucha por el Poder", así la han tildado los observadores que son incapaces de entender el profundo sentido de la vida rectilínea de Stalin, e incapaces de entender el profundo sentido internacional de la Revolución Rusa. ¡Qué estrechez de miras! ¡Qué simplificación de las más simplistas, en el tratar de las cosas humanas . . . ! Stalin no luchó por el poder; Stalin fue llamado y escogido, para ser él conductor en la gran obra de realización de la economía socialista en su inmenso país. En la marcha histórica de los pueblos, cada clase social llama a escoger a los hombres que la encabezan.

Stalin, llamado y escogido, simboliza el despertar de las masas, en Rusia y en el orbe entero. No la "rebelión" de las masas, que es cosa muy distinta. Las masas que se despiertan como conjuntos de individuos, conscientes de su pertenencia a cierta clase social, a la nación, a la humanidad. Las masas que se despiertan —y que han cesado de ser un conglomerado de "rotos", que han cesado de ser la "chusma querida", que han cesado de ser

las masas apóstatas para el "Bogotazo". A través de toda la historia rusa desde 1917, nunca ha oído el mundo ni lo más mínimo que se asemejara a los lamentables sucesos en Bogotá o El Cairo.

Stalin, el arquitecto más prominente de la época socialista, el conductor de las masas despertadas. No sólo en la Unión Soviética sino simbólicamente en el mundo entero.

Stalin, el conductor de las masas, él mismo, hijo del pueblo.

Sin exageración alguna, y sin patetismo: ha muerto un hombre cuya misión en la tierra ha sido distinta de la de todos los pueblos hasta ahora. Stalin continuará viviendo como símbolo de la nueva época de la vida social y espiritual humana que no conocerá más injusticias y que no conocerá guerras".

INTERVENCION DEL SEÑOR JUSTINIANO SOTOMAYOR

El Presidente en ejercicio del Partido Radical, señor Justiniano Sotomayor, pronunció entonces una oración no menos elogiosa que las anteriores. Lamentablemente, no produjo ninguna seria reacción pública en contra por parte de las organizaciones del partido quizás más duramente atacado por el comunismo. Sin embargo, la suprimimos ahora por haber fallecido en el intermedio del señor Sotomayor.

HABLA EL DOCTOR SALVADOR ALLENDE

Cerrando esta serie de discursos, el dirigente socialista senador Salvador Allende leyó el más extenso de la jornada, del que reproducimos los principales pasajes a continuación:

"Señoras, señor presidente del P. C., señores, camaradas y amigos:

Nadie podrá negar que en la vida de la Unión Soviética hay un paralelo entre el líder del pueblo y su camino de realizaciones, que establece la inmortalidad de una idea, de un hombre y de un país.

Los trabajadores ganaron su revolución, y frente al deseo y la intriga del capitalismo para hacer fracasar este triunfo, apareció la respuesta del pueblo.

Y por las anchas montañas, por los caudalosos ríos, desde las estepas siberianas a Sebastopol, desde Leningrado al Mar Caspio, nubes de revolución, de victoria, de derrotas, de guerra y de paz se confundieron con las fuerzas que trabajan en los campos, en las minas, en las Universidades y en las usinas, madurando, así, LA COSECHA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE...

Y en la revolución, en la paz constructora como en la guerra ofensiva, fue guiada por un hombre que encarnó un ideal, un esfuerzo y una voluntad inquebrantables, de darle, a millones de trabajadores de su patria, la vida de bienestar que merecen todos los trabajadores del mundo, y que en la sexta parte de la tierra, como árbol de frutos generosos, habían plantado ellos mismos, guiados por la mano de este líder, que hasta el momento de su muerte, estuvo al frente de las más fecundas realizaciones...

Stalin fue para el pueblo ruso, bandera de revolución, de ejecución creadora, de sentimiento humano agrandado hasta la paternidad.

Símbolo de paz edificante y de heroísmo sin límites, cuando el nacismo pretendió hollar el suelo soviético...

Y de él quedan para la humanidad y para los obreros del mundo las expresiones más características de su personalidad.

Quedan sus decisiones de revolucionario, sus actividades teóricas, sus posiciones de gobernante y sus actitudes de estadista...

En Stalin vemos cómo la perseverancia hi-

zo de él un instrumento de la transformación revolucionaria que ha experimentado Rusia . . .

El año 1927, celebrando el décimo aniversario de octubre, Stalin, con un sentido de objetividad rotundo, plantea un vuelco a las erradas premisas de los que buscaban sólo un sentido económico y social al proceso revolucionario.

En una franca actitud doctrinaria y compenetrado en la seguridad de la dialéctica, declara que ha quedado atrás la era de la estabilidad del capitalismo y que ha comenzado la era de su hundimiento . . . y agrega: "la Revolución de octubre no es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es al mismo tiempo una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera".

Esta premisa va a ser el punto de partida de una vieja polémica doctrinaria, que en el tiempo va dar la razón al jefe soviético, y a demostrar que su objetividad, desde el punto teórico al de las realizaciones, es una sola línea de acción.

Este es el revolucionario que sabría que el destino de su pueblo no podía detenerse.

En la acción, el revolucionario da paso a la firme personalidad del gobernante . . .

Pero por sobre todos estos aspectos, casi hieráticos de su personalidad, están su fe inmensa en la doctrina de Marx y Lenin, su irrevocable conducta marxista, que lo llevará, en momentos decisivos para Rusia, a efectuar una interpretación realizadora de las tesis de sus faros doctrinarios . . .

Y en la mente del hombre que guiaba a Rusia hacia su destino, la perseverancia, la objetividad y la fe en la doctrina, cerraban, junto a otra característica de su personalidad, el cuadrilátero de un hombre que llenaría medio siglo del mundo con su fisonomía tranquila de apariencia, pero llena de hervor inquietante por el destino del pueblo soviético.

Y la cuarta fase de este hombre ha de ser acaso la más fuerte . . . su absoluta convicción de que lo que hacía, aún exponiéndose a los más violentos ataques que gobernante alguno recibiera, desde los tiempos de César o de Napoleón, cuanto hacía —replicó— llevaba en sí la seguridad que estaba bien realizado, porque destruía, todo asomo de revivir en las estepas la sombra del capitalismo, y plantaba en los músculos y en la conciencia del pueblo ruso la certeza de un destino alcanzado por la fuerza de su revolución.

Y si un gobernante, como Stalin, usa la energía en su grado extremo, para solidificar su concepto revolucionario, es posible que hasta la historia que se escriba desde otros ángulos, recoja sus acciones con la imparcialidad de una ciencia y exprese su veredicto para quien obró en bien del pueblo, desde el sitial en que lo coloca la revolución del pueblo . . .

Cuánto ha quedado de él en la economía, en la política, en lo social y en la cultura. Imposible sería saberlo. Su acción se desborda y se mezcla con la vida y la acción de millones de hombres . . .

La cultura y la ciencia han tenido en este guía del pueblo ruso, altas expresiones. El planteó una posición revolucionaria consecuente como el desarrollo de una vida socialista. Esta línea que trazara hace algunos lustros es la que ha servido de fundamento al gran desarrollo cultural y científico de Rusia . . .

Y acaso para comprender todo el desarrollo científico de Rusia, sólo sea necesario recordar lo dicho por Stalin en la primera conferencia de los Stajanovistas:

"La ciencia, dijo Stalin, se llama ciencia precisamente porque no reconoce ídolos, porque no teme abandonar las cosas viejas cuando ya no sirven; porque escucha atentamente la voz de la experiencia y de la práctica" . . .

Stalin ha muerto. Hay muda protesta en las conciencias y congoja en las almas.

Hombres de la Unión Soviética, nosotros, los socialistas, compartimos vuestro luto, porque es para vosotros el sufrimiento que impone la partida, sin retorno, del padre, del camarada, del amigo y protector.

Jóvenes de la Unión Soviética, nosotros estiramos hacia vosotros los brazos para alcanzar vuestra desesperanza y daros nuevas fuerzas, porque el silencio del líder de la juventud, es, también, el silencio de todas vuestras canciones.

Niños de la Unión Soviética, vosotros, crecidos en las realidades, por amargas que ellas sean seguramente creeréis que vuestro padre Stalin ha muerto, y, en el recuerdo de su ejemplo, crecerán vuestros brazos que en la arcilla del trabajo afianzarán la grandeza del mañana.

Los proletarios de todos los países inclinan sus banderas, rasgadas por sus luchas, para entibiar el futuro en su recuerdo y en su afecto.

Camaradas del Partido Comunista, nosotros sabemos que hay sombra y dolor en vuestros corazones, que es ancha y profunda vuestra angustia.

Vuestro consuelo es saber que hay hombres que no mueren.

Stalin es uno de ellos".

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

UN POEMA DE NICOLAS GUILLEN

Como intermedio lírico para descanso del lector, insertamos el poema "Una canción a Stalin", de Nicolás Guillén, reproducida de su libro "El Son Entero":

"Stalin, Capitán,
a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún...
A tu lado, cantando los hombres libres van:
el chino que respira con pulmón de volcán,
el negro, de ojos blancos y barbas de betún,
el blanco, de ojos verdes y barbas de azafrán...
Stalin, Capitán.

Tiembla Europa en su mapa de piedra y de carbón.
Mil siglos se desploman rodando sin contén.
Cañón
del Austro al Septentrión.
Cabezas y cabezas cortadas a cercén.
El mar arde lo mismo que un charco de alquitrán.
Bocas que ayer cantaban a la Verdad y el Bien
hoy bajo cuatro metros de amargo sueño están...
Stalin, Capitán.

Pero el futuro afinca, levanta su ilusión
allá en tu roja tierra donde es feliz el pan
y altos pechos armados de una misma canción
las plumas de los buitres detienen, detendrán,
allá en tu helado cielo de llama y explosión.
Stalin, Capitán.

El jarro de magnolias, el floreal corazón
de Buda, despereza su exótico ademán;
gravita un continente sobre el Mar del Japón:
rudo bloque de sangre de Siberia a Ceylán
y de Esmirna a Cantón...
Stalin, Capitán.

Tambores africanos con resonante son
sobre selva y desierto su vivo alerta dan,
más fiero que el metal con que ruge el león;
y alzando hasta el Pichincha la tormentosa sien
América convoca su puma y su caimán,
pero además engrasa su motor y su tren.
Odio por donde quiera verá el ciego alemán:
la paloma, el avión,
el pico del tucán,
el zoológico río de vasta indignación,
las flechas venenosas que en pleno blanco dan,
y aún el viento, impulsando sus ruedas de ciclón...

Stalin, Capitán,
a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún...
A tu lado, cantando los hombres libres van:
el chino que respira con pulmón de volcán,
el negro, de ojos blancos y barbas de betún,
el blanco, de ojos verdes y barbas de azafrán...
Stalin, Capitán,
los pueblos que despierten, junto a ti marcharán!

COMO DIO LA CONSIGNA "EL SIGLO" LUIS CORVALAN

Como es natural, en cuanto se tuvo conocimiento del fallecimiento de Stalin, "El Siglo" pasó la consigna del Comité Central a propósito de la actitud que había que observar ante el fallecimiento del maestro. En ese diario se publicó el día 6, en su sección "El Cartel de Hoy", el siguiente artículo de Luis Corvalán:

"Los pueblos de todo el mundo se sienten profundamente conmovidos por el desaparecimiento del más grande abanderado de la paz, de la independencia de las naciones, de las democracias y del socialismo, el camarada José Stalin, Secretario General del Partido Comunista y Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética.

Stalin es uno de los más grandes genios de todos los tiempos. Fue el brazo derecho de Lenin en la revolución de octubre que inauguró una nueva era en la historia de la humanidad. Bajo su sabia dirección, la Unión Soviética emprendía victoriosamente la ardua empresa de constituir el socialismo, convirtiéndose ya en 1940 en la primera potencia industrial de Europa y en la primera potencia militar del mundo. La Unión Soviética fue agredida pérfidamente por el fascismo germano, amamantado durante años por los imperialistas norteamericanos e ingleses. Pero Stalin, el más grande capitán de la historia, supo organizar y dirigir con genio sin igual la defensa del Estado multinacional del socialismo y luego la contraofensiva y dio por tierra con el fascismo germano e italiano y con el militarismo japonés, liberando a los pueblos de Europa y haciendo posible que Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Albania, emprendieran la ruta del socialismo y que China y otros países del Oriente rompieran las cadenas de la opresión imperialista y feudal y tomaran también el camino de la emancipación de las naciones y de los pueblos...

...Ningún otro ser humano ha contribuído, como Stalin, a cambiar tan profundamente la historia. Su nombre será, pues, recordado, a través de todos los siglos, con gratitud y veneración. Su palabra, tan sencilla, tan sobria y tan clara —que contrastaba con la verborrea de los histéricos portavoces del imperialismo— tenía una repercusión y una influencia universal que la de ningún otro hombre ha logrado hasta hoy. Ella ya no será escuchada. Pero en el campo del pensamiento, Stalin deja un tesoro extraordinario. Sus obras sobre la construcción del socialismo y el acceso al comunismo, sobre los problemas de la paz y de la guerra, sobre la estrategia y la táctica del leninismo en el período de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, sólo el Partido Comunista como destacamento de vanguardia de la clase obrera... han enriquecido extraordinariamente la ciencia del marxismo que alumbra el camino de la emancipación de los trabajadores y de los pueblos...

Por todo esto, los trabajadores y la humanidad progresista sienten por él un cariño entrañable. Por esto también los enemigos de la humanidad tienen hacia él un odio zoológico, que no hace más que confirmar la valiosa significación de su vida y de su obra en el proceso de la emancipación del hombre.

La muerte de Stalin es una pérdida irreparable para la humanidad. Pero ella no cambiará el curso de la historia como desean los adversarios del progreso y traficantes de la guerra. Las ideas de Stalin siguen y seguirán viviendo, junto a las de Marx, Engels y Lenin, se encarnan en millones y millones de seres y transforman profundamente la estructura material de las naciones, la organización social de los pueblos y hasta la luz de la naturaleza y el espíritu de los hombres... Los pueblos liberados de Europa, Asia, que reúnen 800 millones de seres humanos, y millones de trabajadores y hombres progresistas de los países capitalistas, marchan y marcharán por el mismo camino señalado por Stalin".

EL DUELO DEL C. C. DEL P. C. CH

En el mismo día se había reunido el Comité Central del Partido Comunista de Chile, ante el cual su Secretario General, Galo González dio cuenta del fallecimiento de Stalin en los siguientes términos:

"El repentino fallecimiento del grande y querido camarada Stalin, enluta los hitos del g r a n d e y heroico Partido Comunista de la Unión Soviética, de todos los Partidos Comunistas del mundo y del movimiento obrero internacional . . .

. . . El camarada Stalin vivía y seguirá viviendo en el corazón de millones y millones de seres que luchan por la sociedad sin clases, por la sociedad comunista . . .

. . . El camarada Stalin hizo también una contribución valiosísima al marxismo al indicar cómo resolver los problemas de los países coloniales, semicoloniales y dependientes de cuya liberación era el más fiel amigo . . .

. . . Poco antes de morir, en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el camarada Stalin pronunció un breve pero categórico discurso, en el cual alentó a los Partidos Comunistas del mundo a tomar en sus manos la bandera de la lucha por las libertades democráticas y por la independencia nacional, bandera que ha lanzado por la borda la burguesía y que sólo puede ser enarbolada convenientemente por los Partidos Comunistas y obreros. Este discurso del camarada Stalin constituye y debe constituir nuestra inspiración de todos los días . . .

. . . Camaradas del Comité Central: como el mejor homenaje a la memoria del camarada Stalin, intensifiquemos nuestros esfuerzos por la constitución de un Partido Comunista aún más poderoso y unido . . . Estudiemos cada día más en las fuentes inagotables del marxismo-leninismo-stalinismo, educándonos como activos combatientes políticos para aplicar la línea y las tareas de nuetro partido".

El juramento de los fieles

A continuación, en la misma reunión, se realizó un juramento de los miembros del P. C., repetido a coro por los asistentes en los siguientes términos:

"En homenaje a la memoria del camarada Stalin, los comunistas de Chile juramos solemnemente no escatimar esfuerzos, ni sacrificios, ni nuestras vidas, en la noble causa de la emancipación de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo oprimidos por los imperialistas norteamericanos y los feudales criollos . . . Juramos hacer de nuestro Partido un Partido Comunista con unidad de acero y cuidar esta unidad como a la niña de nuestros ojos . . ."

El juramento terminaba así: " . . . juramos también encabezar la lucha de nuestro pueblo, para defender y apoyar activamente a la Unión Soviética en el caso de que, perdiendo los sentidos, el imperialismo se lanzara algún día en contra de ella".

EL DOLOR DE LOS SIMPATIZANTES

En cuanto se supo el fallecimiento de Stalin, debidamente realzado por el Comité Central del Partido Comunista de Chile y su órgano "El Siglo", los simpatizantes comenzaron a expresar el dolor que les embargaba. He aquí algunas muestras de su pensamiento:

El pésame de don Baltazar Castro

"Me parece que cualquiera que sea la ideología que se tenga, no hay duda que la regia personalidad de Stalin ha tenido influencia decisiva y determinante en el más trascendental proceso histórico que ha vivido la humanidad en este siglo, como es la gran revolución soviética.

Su estatura de conductor de los trabajadores y de claro intérprete de las doctrinas de Marx y Lenin, hacen justificable, desde todo punto de vista, el dolor con que las grandes masas de trabajadores ven su desaparecimiento".

El de don Clotario Blest

"Ante el fallecimiento del líder soviético, todos, cuales fueren las ideologías que se profesen, se tiene que reconocer su extraordinaria figura en su acción trascendental por la defensa de la paz mundial y la liberación de la clase obrera del estado misérrimo antes de la instauración del actual régimen económico y social en la Unión Soviética. Con profundo y sincero pesar como dirigente gremial ante el desaparecimiento de la extraordinaria figura mundial".

De don Angel Cruchaga Santa María

"Esta es una hora de angustia para los proletariados y los hombres de todos los pueblos de conciencia y existencia libres.

El ha sido la necesaria bandera levantada de la libertad y la paz. El regio continuador de la obra de Lenin, constituye sin ninguna duda, la personalidad política y humana más sólida de este siglo. Y esto Stalin lo ha demostrado desde su adolescencia, como que lo llamaron acero. Ahora, sus luchas en favor del pueblo no han sido cosas improvisadas: ha sido toda una vida dedicada a dignificar al hombre y constituir una sociedad justa.

Los antiguos aliados de la guerra pasada –y que hoy lo atacan encarnizadamente– tendrán que reconocer en esta hora que en el período de mayor peligro recurrieron a él y a pesar que luego de la toma de Berlín le volvieron las espaldas. Algo de esto ha ocurrido me parece con la preocupación demostrada por W. Churchill por la salud de Stalin.

Ante la gravedad que encierra la enfermedad del conductor del pueblo soviético, me ha chocado el espíritu de frivolidad que ha presidido a alguna prensa.

Ella no quiere decir o no puede comprender que aunque pasara lo peor, por sobre todas las cosas, la construcción del comunismo seguirá avanzando.

Por sobre los ataques que se le han lanzado a Stalin, su figura permanecerá siempre en alto. No es posible achacarle a él la responsabilidad de algunas necesarias violencias durante el desarrollo de la revolución rusa".

Pésame del P. S. de Chile

Carta del Comité Ejecutivo del Partido Socialista al
"Camarada Galo González, Secretario General del P. C.

Presente.

Estimado camarada:

Cumplo el penoso deber de expresar a Ud. y por su intermedio a todos los comunistas de Chile, el pesar con que el Partido Socialista de Chile ha tomado conocimiento de la muerte del gran militante comunista y conductor del pueblo ruso, José Stalin.

Cualquiera sea el juicio que determinados actos de su dilatada vida pública al servicio de los trabajadores de su patria y del mundo pueda merecernos, como socialistas apreciamos debidamente, en su desaparecimiento, la pérdida de uno de los grandes valores políticos producidos por la humanidad en los últimos tiempos.

Su obra de construcción y guía de la nueva sociedad que se levanta en los vastos territorios de la Unión Soviética, no podrá ser destruída y la historia recogerá, seguramente, su nombre como uno de los hombres cumbres del mundo nuevo que se inició con la revolución rusa de 1917.

Ante su fallecimiento que hoy enluta no sólo a los militantes del Partido Comunista sino a todos los que luchan por el establecimiento de una sociedad más justa y más humana, el Comité Central del Partdio Socialista hace votos por el fortalecimiento de la unidad de los trabajadores de Chile y del mundo, como único camino que habrá de conducirnos al triunfo del socialismo mundial.

Fraternalmente,

Alfredo Molina Lavín, Secretario General subrogante.

La Alianza de Intelectuales de Chile

"Desde los orígenes lejanos de la especie, muchos y grandes acontecimientos la han conmovido. Es indudable que entre estos acontecimientos, la revolución del pueblo ruso de 1917 es, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la revolución francesa, el fenómeno social que mayor influencia ejercerá en la vida de los hombres y en su destino.

En consecuencia, Stalin, que junto a Lenin forjó la inmensa patria de los trabajadores del mundo, tiene un sitio predilecto en la historia humana y su recuerdo no se borrará del corazón de las nuevas generaciones hasta que caminen hombres sobre la tierra".

Firman: Mireya Lafuente y Julio Salcedo.

La "Promoción Stalin"

En reunión especial del 5 de marzo de 1953, el Partido Comunista de Chile emitía un acuerdo de varios puntos. Uno de éstos decía así:

"... Hacer un reclutamiento extraordinario de nuevos militantes bajo el nombre de "Promoción Stalin en homenaje al sabio maestro desaparecido".

COMPETENCIA EN LA IDOLATRIA

Mientras tanto, los escritores comunistas continuaban rivalizando en el aliento de la idolatría a Stalin. Escogemos como muestra tres artículos publicados en los días 9, 10 y 12 de marzo en "El Siglo", de los señores Volodia Teitelboim, Pablo Neruda y César Godoy Urrutia. El primero, titulado "La raíz del amor a Stalin", decía:

"Hoy es día de adiós. Hoy son los funerales del camarada Stalin, el hombre que construyó el mañana, el socialismo, y alcanzó a abrir con su mano la puerta al pasado mañana, el comunismo.

Su urna envuelta en una bandera está a punto de ser retirada de la Sala de las Columnas del Palacio de los Sindicatos. ¡Amargo contraste! Estuvimos presentes allí el 2 de diciembre del año pasado viendo el Congreso de los Partidarios de la Paz de la Unión Soviética ... Entonces era imposible imaginar que la persona maravillosamente viviente, cuya efigie presidía la gran asamblea, el camarada Stalin, yacería pronto allí mismo, prendida en el pecho la estrella de oro de Héroe del Trabajo Socialista, inmóvil en su catafalco, envuelto por la eternidad ...

... Este sentimiento familiar lo palpamos en todas partes. En verdad toda la Unión Soviética está llena de este amor. Pero hay un sitio en Moscú donde este grandioso amor se concentra como en un corazón y hablando propiamente no es sólo gratitud desbordante de su país la que allí se manifiesta, sino de todo el mundo trabajador ...

... En la helada mañana otoñal del 22 de septiembre de 1952, ascendimos las escalinatas de mármol del Museo de las Artes de Pushkin, a pocas cuadras del Kremlin. Una montaña innumerable de presentes. Los ojos y el tiempo no alcanzan para verlos todos. Los pueblos de las más diversas latitudes se han citado allí a decir su viril declaración de amor al hombre, cuyas exequias en este momento se realizan. Es una declaración de amor que se expresa en mil formas, de una elocuencia hermosa y soberana, en que cada pueblo ofrenda lo mejor de sí mismo, aquello en que puso su sangre, su arte, su genio, el sello de su vida y el perfil substancial de sus sueños ...

... Los obsequios de los trabajadores de la Unión Soviética hilan todas las cuerdas de la imaginación, de la grandeza y el fervor de un reconocimiento hasta ahora inaudito. Hay cartas sencillas de felicitaciones, instrumentos de precisión, televisores, todo lo que, gracias a la política stalinista, el coloso de la técnica soviética hoy produce por millones. Es decir, le retorna con creces frutos de la cosecha que él sembró ...

... Sí, lo aman porque también su sabia dirección, su genio político y militar, los libró

de la muerte y de la esclavitud. ¿No son acaso motivos de gratitud . . .?"

Después de seguir hablando de los regalos a Stalin, el articulista termina:

"Interminable es el viraje por el mundo del amor hacia Stalin. No se trata de la adoración ciega a un dios o a un icono. Esta solidaridad con su obra, que es la obra misma del pueblo. No hay ni tanatismo, ni religiosidad en ello. Hay amor porque fue el hombre que más hizo por la felicidad de los hombres.

A esta hora en Moscú los redobles se han hecho más lentos; retiran su cuerpo para el sepelio. Pero el amor a este hombre vivirá por siglos de los siglos. Arderá como la estrella que indica el camino. Esta estrella brilla en el cielo de sus obras, en las páginas de sus libros, en la "Historia del Partido", en "Cuestiones del Leninismo", en "Problemas Económicos del socialismo en la URSS". En tantas otras (1).

En su cuerpo ya las sombras se han sumado a las sombras; pero en su espíritu todo es aurora, la primavera del mundo, el comunismo. Ahora lo transportan —parece solamente dormido— a hacer compañía a Lenin en el mausoleo de granito, al pie de la fortaleza roja del Kremlin.

Su pueblo, todos los pueblos dicen: "Adiós al camarada Stalin".

Y ponen junto a él un ramo de siempreviva. Porque él vivirá tanto tiempo como viven los pueblos".

"Stalin", por Pablo Neruda

Bajo este título, Pablo Neruda escribió el siguiente artículo para "El Siglo" y "La Gaceta Literaria" de Moscú:

"El más grande de los hombres sencillos, nuestro maestro ha muerto. Con su desaparición cae un golpe sobre el conocimiento y la inteligencia, sobre la cultura de nuestra época gloriosa y atormentada. La gran figura de la filosofía contemporánea desaparece. Pero su paso por el pensamiento abrió las puertas de la claridad y de la sencillez en innumerables problemas de éstos y de futuros años.

A la sombra de Stalin la ciencia y el arte, la poesía y la música crecieron en la patria soviética con esplendor inmortal. Dejó su huella creadora en el hombre y en el trigo, en las montañas y en las semillas: es el creador de la paz de nuestros tiempos. La paz que conquistaran los pueblos con su lucha será llamada la paz de Stalin y será el don supremo para todos los hombres.

El fue en la guerra la serenidad vencedora, sus manos llegaron a Berlín no a martirizar ni a explotar al enemigo vencido, sino a derramar la generosa ayuda material y política de la URSS.

El amigo de todos los hombres simples, el adelantado grandioso y sereno ha cerrado sus ojos.

Honor a su figura, alta y resplandeciente, destacada junto a Lenin sobre toda la historia humana.

Honor a su herencia, a los millones de ojos que se abren a su enseñanza cuando él cerró los suyos.

Su lección y su trabajo, su genio y su simplicidad han robustecido no sólo a su patria sino a todos los pueblos.

Honor a su semilla ¡imperecedera!

Honor a la Unión Soviética cuyo corazón él fortificara para que continúe encendida la llama de la paz, de la creación y de la vida!

Pablo Neruda.

Isla Negra, marzo de 1953".

El homenaje de Godoy Urrutia

Finalmente, César Godoy Urrutia, publicó el siguiente artículo en la Sección "Del Panorama Mundial" de "El Siglo" el día 12 de marzo:

"Ahora que, en medio de la expectación del mundo entero y del resto de muchos de sus enemigos y adversarios, y rodeado del clima de pesar, congoja, cariño y admiración del pueblo soviético y de los trabajadores de toda la tierra, los restos mortales del jefe y conduc-

---

(1) Las obras de Stalín han sido igualmente anatemizadas que su autor en la URSS y su momia erradicada del mausoleo en que Teitelboim y tantos otros tuvieron la gloria de adorarla.

tor de la revolución de octubre han quedado sepultados al lado de los de su maestro y compañero, Lenin, los hombres se sienten inclinados a juzgar la personalidad de Stalin y a enfocarlo en su dimensión histórica extraordinaria para extraer las enseñanzas y el ejemplo que se derivan de la vida sin tregua del gran revolucionario bolchevique. . .

. . .Contra lo que afirma y le atribuye la propaganda mendaz y tendenciosa, jamás Stalin se dejó dominar por la vanidad y autosuficiencia; lejos de su espíritu y de su modo clásico de ser, estuvieron siempre el exhibicionismo y la egolatría propios de los políticos y gobernadores burgueses; un equilibrio moral saturado de modestia presidió siempre cada una de sus actitudes. Aquellos que creen observar una contradicción entre estas características de su personalidad y el respeto, mezclado de veneración, que sienten por él los pueblos de Rusia y del resto del mundo, es tiempo ya de que se convenzan que donde los críticos y enemigos han visto signos de deificación, no hay otra cosa que el afecto simple, casi despersonalizado, hacia el hombre-símbolo que se confunde con la revolución y con el maravilloso proceso de la revolución socialista. . .

. . .El lenguaje hablado y escrito de Stalin es claro como el agua de manantial. Los discursos de Stalin, sus informes ante los Congresos del Partido, ante los stajanovistas, ante las juventudes comunistas, ante las cuadras y promociones del Ejército Rojo, son modelos de concisión, de métodos científicos y de dialéctica contundente. Sus artículos, sus cartas, sus tesis y su aporte teórico al tesoro marxista, forman contribuciones de inapreciable valor ideológico cuyo legado habrá de agradecerle la humanidad. . .".

El mismo César Godoy Urrutia, en la Sección "Del panorama mundial", escribía en "El Siglo" de 13 de marzo de 1953:

". . .Stalin, gran ingeniero y constructor del socialismo, a través de su sabia experiencia, enseña a los pueblos y educa a los comunistas.

Es el gran pedagogo de las masas y el guía y maestro de los verdaderos luchadores. Es el faro de la Humanidad progresiva. La revolución de octubre divide la historia universal. Allá quedó el pasado de crimen, guerra, explotación, sangre, hambre y lágrimas; aquí se forja el presente y se edifica el porvenir como levadura de paz, de bienestar, de felicidad, de cultura y de grandeza en la sociedad sin clases en el mundo socialista, en la sociedad fraternal de trabajadores, obreros, campesinos e intelectuales. . .

. . .Cuantos se crean dignos de formar en las filas del inmortal maestro del socialismo, bajo cuyas gloriosas banderas se agrupan ya más de 800 millones de hombres, necesitan impregnarse de la obra teórica y práctica de este gran libertador de hombres y educador de masas. Y será la única manera de seguir sintiendo a nuestro lado y alentándonos con su ejemplo al gran ausente y de rendirle homenaje pleno que se merece y que brota de la conciencia y del sentimiento de todos los hombres a los cuales Stalin consagró lo mejor de su pensamiento y de su vida".

GENERALIZACION DE LA IDOLATRIA

Como es lógico, el culto a Stalin no se reducía a Santiago, sino que se extendía igualmente a otras localidades de Chile. Como muestra recogemos el juramento que se aclamó en una reunión del Comité Regional de Concepción después de escuchar un discurso necrológico del Secretario Regional, Ernesto Ramírez. He aquí sus términos:

"Los comunistas de la Provincia de Concepción, en Chile, te juramos, camarada Stalin, que sabremos recuperar para nuestra patria el patrimonio nacional, que sus materias primas serán para el uso y goce de todos los chilenos.

Te juramos que la tierra chilena será para los campesinos chilenos y que su producción alimenticia será fuente de bienestar para nuestra población laboriosa.

Prometemos que ningún habitante de nuestra patria levantará armas contra el gran mundo socialista, ni servirá de carne de cañón para satisfacer los apetitos del imperialismo internacional. Te prometemos luchar por la paz, como la causa más sagrada de la humanidad y recoger en nuestras manos la bandera de las relaciones paternales entre los pueblos, como garantía para la paz mundial que todos anhelamos.

Juramos, camarada Stalin, restablecer en nuestra patria las libertades públicas, derogando la ley maldita y haciendo respetar los derechos de los trabajadores chilenos a su independencia mundial, a su democracia y a su libertad sindical. Nuestra Central Unica de Trabajadores constituye la primera piedra de esta promesa.

Te prometemos liberar a nuestra patria del ignominioso Pacto Militar que nos encadena al imperialismo yanqui y salvaguardar en todo momento nuestra soberanía nacional.

Y, sobre todo, te juramos camarada Stalin, que seremos los permanentes guardianes de la situación de vida de nuestras masas trabajadoras, luchando constantemente por su mayor nivel y progreso.

Así habremos cumplido tu testamento político. Así habremos realizado este homenaje como militantes comunistas que saben que la vida está en el futuro, que saben que deben educarse para enfrentar a las tareas que vienen y que saben recoger de tus enseñanzas la experiencia necesaria para una sociedad nueva que se eleva sobre lo viejo, lo domina y constituye el porvenir para una conciencia comunista".

UNIVERSALIDAD DEL FENOMENO

No bastaría con un volumen entero para escoger muestras del idolátrico culto a Stalin que desde la URSS. se extendió a todos los núcleos —grandes o chicos de sus secuaces y simpatizantes. El ex comunista ruso A. Avtorkhanov tuvo la paciencia de recoger y catalogar en su libro "Stalin en el poder", los apelativos encomiásticos dedicados a Stalin por sus adoradores. Entre los substantivos por él recopilados figuran: jefe, maestro, genio, prudente, fundador, titán, gigante, guía, amigo de la humanidad, padre de los pueblos, creador del paraíso terrenal, libertador, pensador insigne, sabio entre sabios. . . Entre los adjetivos destacó: grande, grandísimo, el más prudente, genial invencible, el más valeroso, el más clarividente, el más previsor, el más audaz, único, inmortal, eterno. . . Y entre las imágenes más o menos poéticas: sol que brilla, más vasto que el océano, más alto que el Himalaya, más grande que el universo.

Veamos ahora algo de lo que han dicho sobre el Calígula rojo sus detractores de hoy.

Nikita Khruschev.—El actual Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, ampliamente destacado antes por su crueldad en el aplastamiento de la personalidad de la nación ucraniana y en la aplicación de la reforma agraria en todo el ámbito de la URSS, decía así en octubre de 1952: "El Partido viene a su Congreso XIX más sólidamente unido que nunca, poderoso y bien consolidado, alrededor de su Comité Central y del genio que es su líder y maestro: el camarada Stalin".

Sin embargo de ésta y otras loas a su antiguo ídolo, el 14 de febrero del corriente año decía: "El Comité Central se ha opuesto resueltamente al culto de la personalidad, que es ajeno al espíritu del marxismo y el leninismo, y que convierte a uno u otro líder en un genio milagrero". El contraste es, evidentemente, formidable.

Anastas Mikoyan.—El hombre que inició los ataques a Stalin, después de haberle seguido humildemente durante toda su carrera, decía en el décimonono congreso: "El camarada Stalin ilumina nuestras vidas con la luz de la ciencia. . . ¡Gloria a Stalin. . .! Sería imposible vivir y luchar sin comprender los nuevos

aforismos con que el camarada Stalin contribuyó a la ciencia de Marx y de Lenin".

No obstante, el 16 de febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido, atacó en esta forma a su antiguo dios: "En el curso de unos veinte años no tuvimos, en realidad, ninguna dirección colectiva. El culto a la personalidad de un hombre estaba floreciente, no pudiendo menos que tener un efecto extremadamente negativo en la situación interna del Partido y en su trabajo. . . Es dudoso que sean verdad los bien conocidos aforismos de Stalin en "Los problemas económicos del Socialismo en la Unión Soviética" . . . No explican la complejidad y la naturaleza de los hechos en el capitalismo contemporáneo, ni el gran aumento en la producción capitalista de muchos países después de la guerra".

Georgi Malenkov.—El primer sucesor de Stalin y antiguo secretario confidencial del dictador, especialmente encargado de suministrar las fichas que dieron pie para el exterminio de la Vieja Guardia y de millares de entusiastas militantes del Partido, decía en diciembre de 1949: "Con un sentimiento de gran gratitud, el pueblo de la Unión Soviética y millones de seres en el mundo vuelven sus ojos hacia el camarada Stalin, ven en él a su amado líder y maestro".

A pesar de ello, en su diplomática visita a Londres, en marzo último, dijo, con evidente retintín: "Hemos evitado eficazmente la repetición de la dictadura de Stalin".

LA HUMILLACION DE LOS JEFES COMUNISTA

Tal vez tuviera disculpa en Rusia la abyección con que todos los comunistas se entregaron al idolátrico culto de Stalin. La anécdota atribuía a Khruschev que se recoge en el prólogo de este folleto disculpa —si no justifica— la adopción de actitudes semejantes. Lo que ya tiene harto más difícil explicación es que la sumisión se repitiera, hasta lo más indigno, no sólo en los países situados tras la cortina de hierro, donde podría llegar la vengadora mano de Stalin, sino incluso en todas las secciones de la vieja Internacional Comunista, transformada bajo Stalin en auténticas quintas columnas de la traición nacional. Veamos algunos ejemplos sobresalientes:

Mao Tse Tung.—El Premier de la República Popular china hablaba así de Stalin en Pekín —perdón: Peiping— el 16 de marzo de 1956: "José Stalin, el más grande de la época presente, el gran maestro del movimiento comunista mundial. . .". Y así seguía la letanía.

Pero a pesar de que tal vez sea en China donde más se respete aún la memoria del gran tirano, la Agencia de Noticias de la Nueva China (Pekín, 4 de abril de 1956) transmitía así: "Stalin llevó el problema de eliminar a los contrarrevolucionarios a grandes excesos, demostró falta de la debida vigilancia en vísperas de la guerra antifascista. No le dio la debida atención al desarrollo de la agricultura y el bienestar de los campesinos. Y aconsejó ciertas líneas erróneas de conducta en el movimiento internacional comunista, especialmente en el asunto de Yugoeslavia".

Matyas Rakosi.—El omnipotente Primer Secretario del Partido Comunista húngaro y hechura de Stalin, decía de él en 1953: "El amado maestro de todos nosotros, el que inspiró nuestros éxitos: José Stalin, fue el líder más sabio de nuestra época".

En marzo de 1956, tomando sus precauciones, matizaba así su juicio en torno al tirano: "Con relación a Stalin se desarrolló un culto a su personalidad que entorpeció la dirección colectiva y el desarrollo de la democracia en el Partido, lo que dio origen a varios errores ideológicos y políticos".

Walter Ulbritch.—El Primer Secretario del Partido Comunista de la Alemania Oriental no se había quedado atrás en el elogio a Stalin. Y, así, en marzo de 1953 afirmaba que "el gran Stalin ha sido nombrado guía del movimiento por la paz".

Esto no fue óbice para que fuera el primero en lanzarse como un buitre sobre el cadáver de su jefe diciendo, en cuanto se pronunciaron contra él en el XX Congreso susodicho: "La biografía de Stalin dice que fue el genio general, sin el cual no se tomaba ninguna decisión de importancia, y que él sólo guió a su pueblo a la victoria sobre el fascismo. Pero esto no es cierto. Camaradas: Stalin mismo escribió eso en su biografía".

Georghe Georghiu Tai.—El Primer Secretario del Partido Comunista rumano se expresó así en marzo de 1953: "El camino de Stalin es nuestro camino. Nunca en la historia de la humanidad había sonado una voz tan clara y poderosa".

En cuanto se orientó al comunismo en otra dirección, dijo en Bucarest, en marzo de 1956: "El culto a tal individuo mató la iniciativa del núcleo del Partido. . ., llevó a violar las normas legales del Partido, y la revolución a represiones sin base alguna".

En iguales términos se manifestaron absolutamente todos los jefes comunistas de las "democracias populares" sujetas a la férula de Moscú. Pero, como decíamos, no ha sido menor la abyección de los dirigentes máximos del comunismo en el mundo libre al plegarse a la nueva línea, desdiciéndose. Entresaquemos dos o tres ejemplos, para terminar.

Maurice Thorez.—El Secretario General del Partido Comunista de Francia hablaba así en diciembre de 1949: "Los enemigos del pueblo y sus agentes tratan de ridiculizar lo que ellos llaman el "culto a un hombre". . . No hay un sólo día en que algún infeliz no dirija insultos e improperios contra Stalin. . . Este gigante del pensamiento, de la acción revolucionaria".

A pesar de que el Partido Comunista francés continúa siendo el más estalinista de la Europa libre, Thorez ya se expresaba así el 27 de marzo último: "El XX Congreso del Partido Comunista ha demostrado la falsedad de las opiniones de Stalin. . . Había causado un gran daño y había herido a la democracia del Partido, favoreciendo, algunas veces, la adopción de decisiones erróneas".

Palmiro Togliatti.—El Secretario General del Partido Comunista más grande del mundo entre los países con gobierno libre, decía, en Roma, en diciembre de 1949: "Stalin nos enseñó a ser comunistas. . . Juramos ser leales a sus principios".

Pero ahora, colocándose en la línea, tal vez a regañadientes, ha sostenido que "el Partido Comunista italiano ha decidido absorber la crítica de Stalin en su propio sistema de evaluaciones políticas e históricas".

Harry Pollit.—El Secretario General del Partido Comunista británico decía en el Congreso de 1953: "Stalin ha escrito páginas de oro en la historia del mundo, cuyo lustre jamás podrá borrar el tiempo. . . En realidad, según avanzan los años, su grandeza y su nobleza van en aumento. ¡Gloria a la memoria de Stalin!

En cambio, ahora, no ha tenido empacho en afirmar: "A base de su violación del principio de la dirección colectiva Stalin cometió también errores serios en relación a la política agraria; ignoró los avisos que se le dieron respecto a los planes de Hitler, y adoptó una política equivocada con relación a Yugoeslavia".

¡PERO LA IDOLATRIA SIGUE...!

Siguiendo las huellas de los políticos, los poetas y corifeos de todas castas, que tan absurdamente se habían entregado a ensalzar la figura del dictador del Kremlin, comenzaron a dar un cambio de 180 grados en cuanto se hicieron públicas las censuras que contra él pronunciaron Mikoyan y Khruschev en el XX Congreso de la Unión. En prueba de ello, traducimos de "Le Monde" del día 14 de abril el siguiente artículo titulado "Olvidando a Stalin los poetas de la URSS. glorifican a Lenin".

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

"Los poetas soviéticos no son en general de humor levantisco. Son de un perfecto oportunismo y su dócil inspiración se somete a las directivas del Partido. Stalin ya no es "el águila de las montañas", "el bolchevique de granito", el "estratega genial de la revolución", el "jefe de la humanidad progresista". Los desbordes líricos se desvanecen como por encanto. Y puesto que se vuelve a Lenin, el único grande, el único genial, el único marxista irreprochable, cantan de nuevo la gloria de Lenin.

Con ocasión del XX Congreso comunista han surgido en todos los periódicos de Moscú poemas de circunstancias que testimonian la vuelta al culto de Lenin.

"El genio incomparable de Lenin —canta Alexander Nicolaiev, en "La Gaceta Literaria"— es visible ahora en el Comité Central leninista:

El sostiene nuestra bandera como un objeto sagrado.
A él rendimos nuestros corazones,
En él se refleja, como en un hijo fiel,
la inmortal imagen de Lenin, nuestro padre".

Alexandre Yachine, en la misma "Gaceta Literaria", después de halagar la sencillez de Lenin, tan accesible a todos, termina así una oda de circunstancias:

Marchamos en filas cerradas
afirmando la verdad del comunismo,
repitiendo el juramento: "Lenin está con nosotros"
Y nadie nos vencerá: "Lenin está vivo".

En "Cultura Soviética", Serge Kochechkine evoca los recuerdos de su padre cuando encontró a Lenin en el Instituto Smolny, terminando así la correspondiente loa:

"Han pasado los años duros.
La tierra ha florecido. Y yo quiero decir
que mi suerte feliz, llena de claridad,
se la debo al Partido, a Iliich.
Y por eso digo hoy a mi amigo,
guardando en el corazón el amor por el Jefe y el Partido:
mi padre ha cerrado esa mano acariciadora
no solamente para él,
sino también para mí".

En fin, en los diarios y semanarios se multiplican las canciones populares transcribiendo letra y música para que se puedan cantar a coro. Bajo el título "El Partido nos conduce por la vía de Lenin", la revista ilustrada "Ogoniok" reproduce un poema de Salnikov en el que Lenin es descrito como "la antorcha de todos los pueblos", diciendo así el refrán:

"El Partido, nuestro querido Partido,
nos conduce por la vía de Lenin.
Tras el Partido nuestro querido Partido,
vamos hacia el prometido fin".

Como se ve —termina André Pierre, autor de este cometnario— se está bien lejos de la época en que el Partido Comunista de la URSS. lanzó el slogan: "¡Stalin es el Lenin de hoy!". Pero la realidad es que la idolatría continúa: en el propio discurso en que Mikoyan atacó a Stalin, por su endiosamiento, relativamente corto, aparecen más de sesenta veces las palabras "Lenin y leninismo".

CODA NERUDIANA

Como sea, estamos lejos de los tiempos en que Pabio Neruda decía en el "Canto General":

"En tres habitaciones del viejo Kremlin
vive un hombre llamado José Stalin.
Tarde se apaga la luz de su cuarto.
El mundo y su patria no le dan reposo.
Otros héroes han dado luz a una patria,
el además ayudó a concebir la suya,
a edificarla
y defenderla.
Su inmensa patria es, pues, parte de él mismo
y no puede descansar porque ella no descansa.
En otro tiempo la nieve y la pólvora
lo encontraron frente a los viejos bandidos
que quisieron (como ahora otra vez) revivir
el "knut", y la miseria, la angustia de los esclavos,
el dormido dolor de millones de pobres.
El estuvo contra los que como Wrangel y Denikin
fueron enviados desde Occidente para "defender la cultura",
Allí dejaron el pellejo aquellos defensores
de los verdugos, y en el ancho terreno
de la URSS, Stalin trabajó noche y día.
Pero más tarde vinieron en una ola de plomo
los alemanes cebados por Chamberlain.
Stalin los enfrentó en todas las vastas fronteras,
en todos los repliegues, en todos los avances
y hasta Berlín sus hijos como un huracán de pueblos
llegaron y llevaron la paz ancha de Rusia".

¡SIT TRANSIT!

APENDICE

Han transcurrido cinco años desde la edición del folleto "Así veían a Stalin" que ahora reproducimos, ligeramente abreviado, conforme se dijo en la nota preliminar "Al Lector".

Durante este lapso, la "desestalinización" no cambió en nada substancial la significación y la trayectoria del comunismo internacional. Las únicas variaciones perceptibles se produjeron en el orden nacional. Por ejemplo, una vez asesinado Beria por sus compañeros del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética —crimen del que Khruschev ha dado ya tres o cuatro distintas versiones "confidenciales" —parece que en el Kremlin se ha renunciado al asesinato como medio de eliminar a los rivales en las más altas esferas del partido, conducta imitada —como todo— en sus "satélites". También es menos brutalmente rígida la censura literaria allí, lo que ha dado lugar a la aparición de varias obras que en manera alguna se habrían publicado en la época de Stalin. Pero la condición del escritor continúa siendo poco menos lamentable que antes por las veleidades de la censura, ya que al "deshielo" perceptible unos meses después del fallecimiento del tirano siguió un período de "congelación", alternativa desconcertante que se ha repetido varias veces en la Unión Soviética y, en general, en la Europa cautiva. (En China sólo hubo un breve período de mayor libertad intelectual: el de "las cien flores..." seguido de la denigración de todas las profesiones de índole espiritual, cada vez más implacable. Las incidencias de estas dramáticas realidades en todo el universo comunista están muy bien resumidas en "El escritor y el Comisario", de George Paloczi-Horvath ("Editorial Del Pacífico, S. A.", Santiago).

En el orden internacional, la condenación de Stalin, limitada a reprobar únicamente parte de los crímenes cometidos contra comunistas, no podía surtir ningún efecto. Al contrario, el imperialismo soviético que él había impulsado con tan avasalladora voluntad y cinismo, continúa extendiendo su acción al mundo entero, en tanto que las viejas potencias colonialistas de Occidente liberan a los pueblos de sus imperios, de mejor o de peor gana. Con lo cual se da el peregrino caso de que en plena liquidación de los imperialismos antiguos, el nuevo imperialismo comunista va tomando posiciones en países afroasiáticos liberados por los occidentales de su tutela, al tiempo que establece en Cuba una estratégica cabecera de playa para actuar sobre América.

Así las cosas en este particular, y cuando el tema de la desestalinización parecía medio olvidado por la inanidad de sus efectos, llegó el recién celebrado Vigésimo segundo Congreso del Partido Comunista de la Unión, en cuya colosal propaganda previa no se había hecho mención del caso. Según ella, el torneo estaba dedicado a dos únicas cuestiones: la aprobación de un nuevo programa del Partido y la de ciertas modificaciones en sus estatutos. Sin embargo, con gran sorpresa de los observadores —y seguramente de la casi totalidad de los asistentes— el Congreso estuvo fundamentalmente consagrado a una nueva y más virulenta denigración de Stalin, encabezada por Khruschev y coreada por cuantos oradores tomaron parte en el simulacro de debate correspondiente, ya que en las reuniones comunistas "en la cumbre" no hay lugar para verdaderas discusiones sino para simples glosas de la exposición del orador principal. Desde luego, sin extender ahora la condenación, tampoco, más allá de los límites anteriores: la denuncia de parte de los crímenes perpetrados por Stalin contra determinados militantes comunistas.

No se ha explicado satisfactoriamente aún por qué era necesario volver a repetir la farsa, aunque ahora haya sido llevada más a fondo en orden a eliminar los aspectos más externos de la idolatría: expulsión de la momia del monstruo fuera del cenotafio de la Plaza Roja; eliminación de estatuas y retratos; cambio de nombre a las ciudades consagradas a su memoria, etc. Pero nadie puede negar que la desestalinización continuará siendo una farsa mientras no se haga una revisión de todos los crímenes que cometió Stalin —con sus camaradas y con los que no lo eran; en la URSS y fuera de ella— y, lo que aún importa más, de las causas que identifican al sistema con una auténtica fábrica de monstruosos déspotas.

Cualesquiera que sean los motivos de esta intensificación de la desestalinización, ha dado lugar —como no podía menos— a que todos los capitostes del comunismo internacional, menos los chinos y los albaneses, se hayan visto obligados a seguir a Khruschev en sus denuestos contra el que fue maestro de unos y otros. Sus hipócritas condenaciones vuelven a constituir uno de los más acabados ejemplos de hasta qué límites puede llegar la miseria humana en la sumisión a las consignas de un amo. Por lo mismo, hemos creído conveniente completar el texto de "Así veían a Stalin" con algunas de las evidencias más significativas de este nuevo diluvio de indignidades, escogiendo para esta ejemplificación al propio director de la orquesta: Khruschev.

Como compendio de la condenación del "culto de la personalidad" Khruschev hizo suya una supuesta moción de los congresales concebida en estos términos: "Los camaradas proponen inmortalizar el recuerdo de las eminentes personalidades del Partido y del Estado que fueron víctimas de las represiones arbitrarias durante el período único del culto de la personalidad. Consideramos que esta propuesta es justa".

Pues bien: el propio Khruschev, en 1937, a la sazón jefe de la organización del Partido en Moscú, organizó un gran mitin para aprobar las sentencias de muerte recaídas en el "proceso" contra el grupo Tadek-Piatakov, acusados en falso de haber querido asesinar a Stalin y luego rehabilitados por Khruschev y Cía., diciendo allí: "Estos asesinos han apuntado al corazón y al cerebro de nuestro Partido: han levantado sus manos asesinas contra el camarada Stalin". "Al levantar sus manos contra el camarada Stalin, lo han hecho contra todos nosotros, contra la clase obrera, contra el pueblo trabajador... contra las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin... contra lo mejor de la humanidad, puesto que Stalin es la esperanza, es el faro que guía a toda la hu-

manidad progresiva. ¿Stalin es nuestra bandera!".

Sin embargo, Khruschev sabía entonces, como hoy, que Radek y su grupo eran inocentes de los crímenes que se les imputaban por orden de Stalin, para castigar el delito de discrepar ideológicamente de él, en el seno del Partido.

La carrera de Khruschev está llena de bajezas similares. Así, en 1938, siendo promovido por Stalin a la jefatura del Partido en Ucrania, para organizar allí el simulacro de elecciones para el Soviet Supremo, cuida de que Stalin encabece la lista oficial —y única, por supuesto— haciendo que se le envíen millares de telegramas de adhesión. Uno de ellos, el de las amas de casa, decía: "El pueblo soviético pronuncia el nombre de Stalin — con afectuoso calor... Los ojos de nuestros niños brillan de alegría cuando dicen: Stalin. Es usted nuestro orgullo, nuestra esperanza de hoy y, más aún, nuestro radiante porvenir".

Nada tiene de extraño, pues, que en 1949, al cumplir Stalin 70 años, Khruschev no quisiera ceder ante nadie en la adulación, diciendo: "Hoy día, los pueblos saludan de todo corazón al muy amado Stalin. ¡Gloria al padre amado, al educador esclarecido, al jefe genial del partido del pueblo soviético y de los trabajadores del mundo entero, al camarada Stalin!".

Haríamos interminables estas notas si tratáramos de reunir ahora una relación de las críticas vertidas contra Stalin en el XXII Congreso del P. C. de la URSS, una vez que Khruschev dio la señal de partida para la nueva denostación del ex ídolo. Y como es obligado, el espectáculo se repite en todas las reuniones que posteriormente van celebrando los partidos comunistas "nacionales", menos el pequeño grupo que prefiere apoyar la línea estalinista del chino.

Al seguir de manera tan servil la nueva consigna impartida por el nuevo Señor del Kremlin, se confirma que, como se había anunciado en "Así veían a Stalin", continúa el culto de la personalidad. Khruschev, en efecto, ha sucedido a Stalin, aunque por ahora, al menos, sus procedimientos contra los presuntos rivales sean menos expeditivos, una vez asesinado el más peligroso, Beria.

La mejor prueba de ello la suministra el inconcebible entusiasmo con que todos los partidos comunistas han aplaudido la serie de pruebas nucleares tan jactanciosamente decidida por Kruschev como instrumento de su política internacional, para atemorizar a los neutrales y para obtener ventajas de los occidentales, principalmente en la cuestión de Berlín y de Alemania. Todos, sin excepción, aplaudieron tan odiosa iniciativa y de manera muy especial el ensayo de ingenios que por su pavorosa capacidad destructiva sólo pueden ser utilizados con el premeditado designio de cometer un genocidio horrendo.

Tan lamentable sumisión a los designios del imperialismo soviético ha tenido su más extraordinaria expresión en Chile, tal vez porque el comunismo chileno había destacado entre los más fieles seguidores de Stalin, como hemos visto. En efecto, no sólo se apresuró a reunirse para exaltar la nueva línea, dedicando su secretario general, señor Corvalán, todos los elogios de ritual a la condenación del "Culto de la personalidad" sino que su bardo oficial, el señor Neruda, se consideró obligado —para rescatar su stalinismo antecedente— a entonar una "Crónica rimada para una bomba de cincuenta megatones" que constituye la más oprobiosa loa que jamás se podía imaginar al genocidio perfecto en potencial ordenado preparar por el nuevo líder del comunismo soviético.

A continuación transcribimos este monumento de impudicia con el que creemos se pone digno colofón al descomunal duelo entre Khruschev y la momia del otrora gran "Capitán" adorado por Neruda. Dice así:

CRONICA RIMADA

PARA UNA BOMBA DE 50 MEGATONES

Hombre del mar, minero de la tierra,
que no te asusten las detonaciones;
sencillo compañero de las calles,
de las abandonadas direcciones,
hombre y mujer del pan de cada día:
hagamos juntos las comparaciones
de las bombas de ayer y las de hoy.
Aquilatemos estas explosiones:

Ayer los que arrasaron Hiroshima
se jactaban en todas las naciones
de haber quemado vivos a los niños
y haber muerto a 500 mil nipones.
A sangre fría dejaron la bomba
caer sobre indefensas poblaciones,
(quedó una cicatriz donde cantaban
los niños, y murieron sus canciones
y el infierno cayó sobre el amor
calcinando los pobres corazones;
aquellos cuyos brazos abrazaban
no tienen brazos hoy, sino muñones
y ya no tienen boca aquellos besos:
sepultó la ceniza las pasiones.
Pero Hiroshima muerta es una boca,
una boca que dice: "No perdones").

¿Qué dijo el Papa entonces? Ni un murmullo.
El buen hombre siguió en sus oraciones.

¿Quieren saber ustedes si "El Percurio"
derramó, como ahora, lagrimones?
No conocen ustedes a Paluenda.
No le pagaban esas emociones.

Y aquel crimen horrendo y repetido,
asesinar a tres generaciones,
dejó frios a todos los que ahora
derraman lágrimas y maldiciones.

Dirán ustedes que estos cocodrilos
tienen ahora tiernos corazones
o que de tanto molestar a Cristo
llegan a compartir sus opiniones,
que, enternecido, el Banco de los Pedwards
repartirá en la calle sus millones.

Tal vez creen ustedes que cambiaron.
Me molesta matar sus ilusiones.

Pero ahora se trata de otra cosa
y hay que aclarar estas contradicciones:
ahora la Bomba no ha matado a nadie
por eso están furiosos los bribones:
ni un pájaro ha caido, ni una pulga
"Qué criminales estas explosiones".
"Detened a los bárbaros soviéticos".
Su crueldad estremece a los patrones
dejar caer la Bomba en pleno Polo!
donde no hay japoneses ni leones.
no matar una mosca, qué espantosos,
los rusos y sus abominaciones!

En fin, todos se quejan como viudas,
nunca sufrieron tantas conmociones.
Y en realidad, ya tienen su cadáver:
es el mundo de sus predilecciones;
ya huele a muerto lo que defendieron
y sollozan por eso a borbotones!
Está la inteligencia en otra parte,
la luz está llegando a los rincones,
la Unión Soviética dirige la música,
van hacia ella nuestros corazones.

Eleva el libro, cunden sus espigas,
tiene la fuerza y tiene las razones,
por eso se amedrentan los verdugos
y corren a sus cuevas los ratones.

Yo digo aqui entre todos: Adelante.
Africa, Cuba, amor, revoluciones,
los pueblos no están solos, compañeros
aqui se terminaron los matones.
Pisa con paso firme hacia el futuro,
con el orgullo de tus convicciones.
Ya no le robarán Texas a México,
ni pisarán de Cuba los terrones,
no humillarán el pabellón de Chile
los borrachos de sus tripulaciones.
Algo se estremeció, tocó la luna
un proyectil de socializaciones,
dos astronautas circunnavegaron
la tierra derribando religiones,
y ahora para defender el pan,
el amor y la paz de las naciones,
una bomba tan grande como el Sol
hizo estallar la URSS en sus regiones.

Su inmensa llamarada no amenaza
al ser humano, sino a los cañones,
y sin querer matar, mató la guerra.

Y ahora termino, son mis conclusiones
la paz por fin se siente defendida,
los pueblos vencerán sus aflicciones.
la URSS hizo estallar la primavera,
florece el cielo con sus invenciones,
luchan contra la muerte sus soldados,
amor y vida son sus batallones.

No son los asesinos de Hiroshima
los que llegan a las constelaciones.
Son tus propios hermanos los que tienen
la fuerza, la verdad y las canciones.

Adelante, sencillo compañero,
te defienden cincuenta megatones".

Cuando leíamos aquello de "¡Stalinianos! Llevamos este nombre con orgullo", creíamos que el señor Neruda ya no podría superar nunca tan abochornante entrega de sus talentos literarios a la exaltación del que todos sabíamos era uno de los más perversos tiranos que había padecido la humanidad. Pero esta inaudita "Crónica rimada" demuestra que estábamos equivocados y que aún se pueden esperar de él nuevas proezas en el arte poco envidiable de la poesía "de cámara".

Carlos de Baráibar.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
19 ENE. 1962
Secc. Control y Cat.

Editorial Del Pacífico, S. A., Alonso Ovalle 766, Stgo.